



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Escuela de Economía

---

**ESTUDIO DE ECONOMÍA ALTERNATIVA. LAS  
COMUNIDADES AYMARAS DEL NORTE DE CHILE.**

---

Seminario para optar al Título de Ingeniero Comercial Mención Economía

JOSÉ ANTONIO BARRENA RUIZ.

Profesor Guía:

Eduardo García de la Sierra.

**Santiago, Chile 2003.**

## Prólogo y Agradecimientos

En general, los estudios de la ciencia económica actual, se enfocan en un reducido espacio de acción para la resolución de ciertos problemas. Los trabajos de investigación de procesos económicos, se delimitan a ciertas variables consideradas relevantes, dejando fuera muchas otras por ser consideradas externas a la disciplina económica misma, las que constituyen las llamadas “variables exógenas” para los economistas. Así, los problemas económicos se estudian en forma aislada con respecto a su entorno social, dejando el resto de las áreas de estudio a sociólogos, sicólogos y antropólogos.

El presente trabajo, se enmarca dentro de los ámbitos de estudio no tradicional de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, donde existe una escasez de trabajos en áreas como la antropología económica, la historia económica y el pensamiento económico; áreas, donde sin embargo, han incursionado con éxito compañeros como Andrea Flores y Dany Jaimovich (pensamiento económico en Chile), y Alexis Días (economía mapuche), vaya a ellos mi reconocimiento.

En particular, a continuación pretendo entregar una visión general de los elementos sociales y económicos que conforman la vida de la población aymara en el extremo norte de Chile, basándome en información directa tomada de un viaje realizado a la zona, como de numerosos trabajos escritos recogidos en universidades y centros de estudio de la región. En este sentido, reconozco que la elaboración de un trabajo de estas características, requiere de mucho más tiempo y estudio del que pude disponer para hacer éste. Sin embargo, el trabajo constituye una aproximación sobre el tema y, deja la brecha abierta a futuras investigaciones que pueda realizar sobre éste.

Agradezco en primer lugar y en forma especial a Francisca, simplemente Francisca, mi compañera, quien también es partícipe de este trabajo, por su ayuda y sus ganas de conocer y viajar. Sin ella, no tendría tantos momentos hermosos que recordar. De manera especial también, agradezco a mis padres, Carmen y José, quienes siempre me han prestado su apoyo y ayuda, y a quienes les debo todo. Agradezco al profesor guía de este trabajo,

Eduardo García de la Sierra, por la visión particular que me ha entregado tanto a mí como a mis compañeros de ver la economía, así como por su apoyo para realizar un trabajo de investigación de este tipo. En medio de tanto empirismo económico, en que todo se valida a través de cifras y la economía se enseña de forma aislada con respecto a otros fenómenos sociales, las cátedras de Pensamiento económico e Historia económica de Chile, del profesor García de la Sierra, constituyen nichos de discusión en que la ciencia económica se presenta de manera integrada con el resto de las ciencias sociales y donde existe la libertad para expresar las propias ideas más allá de supuestos y modelos. Agradezco también a don Basilio Mamani y la señora Carmen por recibirnos en su casa, a mi amigo Alain Palacios por su ayuda en los procesos finales de la vida universitaria que nos tocó compartir, a Felipe Rivera por sus comentarios, a Fernanda Hughes por el scanner, a Hanne Marcelo por facilitar texto, a mi hermano por el computador y a Carlos Labbé por sus aclaraciones. Si se me olvida alguien, mis disculpas.

José Antonio Barrena Ruiz, abril de 2003.

# Introducción

Según los censos de población realizados en Perú, Bolivia y Chile, la población aymara ascendía a: 296.465 personas en Perú (1993), 1.237.658 personas en Bolivia (1992) y 48.477 personas en Chile (1992). En los tres países, la mayoría de la población aymara se dedica a actividades ligadas a la tierra sobre la base de una economía de producción familiar.

En Chile, a pesar de representar la menor población entre los tres países, la población aymara representa la segunda minoría étnica en importancia luego de la mapuche, constituyéndose en un grupo humano con características propias importante tanto cuantitativa como cualitativamente.

La condición de pastores y agricultores de la población indígena del norte de Chile, es un fenómeno que tiene más de dos mil años de antigüedad; y que ha sabido acomodar las técnicas productivas frente a un medio adverso, para poder generar alimentos para su población<sup>1</sup>.

En la actualidad, esta condición está siendo afectada debido a los procesos migratorios que envuelven a la población aymara rural de Tarapacá, donde muchos emigran a los centros urbanos en busca de mejores oportunidades económicas. Si bien, los procesos migratorios son fenómenos que se han producido siempre en la población indígena de la región de Tarapacá, las antiguas migraciones se diferencian de las actuales tanto en las motivaciones que las originaban (intercambio de alimentos, aprovechamiento productivo de los pisos ecológicos), como en el carácter transitorio de las antiguas y el permanente de las modernas.

---

<sup>1</sup> A. Carevic, **Los Campesinos del desierto chileno**, Pág. 15.

Si bien la población aymara ha debido enfrentar varios momentos históricos adversos: la dominación Inca, la conquista Española, la “chilenización” impuesta por el Estado, etc; durante todos estos períodos ha sabido incorporar elementos foráneos, tanto en los sistemas productivos como en actividades sociales y culturales. También, así mismo, ha debido soportar la imposición de otros cuantos.

El presente trabajo, pretender entregar una visión global de los procesos que vive la población aymara de las localidades rurales de Tarapacá, incorporando distintos elementos que afectan los procesos económicos y sociales. En los distintos capítulos del trabajo, se mezclan elementos teóricos, históricos y empíricos, tratando de entregar una mejor visión sobre el tema. A continuación se presenta una breve descripción sobre los capítulos del trabajo.

## **Descripción**

El trabajo se divide en siete partes o capítulos. En el primer capítulo se establecen los límites, o las zonas donde habita la población aymara en general. En este sentido, se tomarán en cuenta tanto las áreas rurales como urbanas, como los lugares dentro y fuera del país. Se aborda también el tema de la identidad del pueblo aymara, tomando en cuenta elementos como la cultura, la territorialidad, el lenguaje y la raza. Este capítulo trata de establecer los márgenes para la discusión en los posteriores capítulos del trabajo, tanto en un ámbito de la localización geográfica de la población, como en el ámbito de los patrones culturales de la etnia. En el segundo capítulo, se desarrolla el aspecto de la unidad productiva familiar, incluyendo el principal problema que enfrentan las familias aymaras en sus localidades, que es la escasez de las tierras cultivables. También se ven las formas de tenencia de la tierra, como las estructuras sociales predominantes en los ámbitos de la familia y la comunidad. En una tercera parte, se describirá la tecnología aymara: sus formas tradicionales, sus características, las formas de traspaso tecnológico, las influencias y los efectos de la tecnología moderna. Este capítulo es importante, en cuanto a que ayuda a conocer el carácter ritual de la tecnología aymara tradicional, como a contrastarlo con la influencia de la tecnología moderna proveniente de los centros urbanos. Este contraste entre tradición y modernidad, es una constante que se da en todos los ámbitos de la vida andina,

tanto dentro de las localidades como entre ellas. En la cuarta parte de este trabajo, se verá el tema de las diferencias sociales en las comunidades aymaras y, específicamente, de las localidades del altiplano. Para analizar estas diferencias, se verán algunos de los antecedentes que han llevado a los pastores aymaras a los procesos de acumulación que les permiten acceder a una mejor situación social. En el quinto capítulo, se revisarán los procesos de movilidad migratoria que afectan a las comunidades aymaras. Bajo este tema, se hará un análisis de los procesos históricos de emigraciones masivas desde la precordillera y el interior cordillerano a los centros urbanos. Luego se verán las causas y efectos de las migraciones actuales, para terminar con los procesos de migraciones estacionales de los pastores aymaras a la precordillera. El análisis, se sienta sobre la base de que las emigraciones desde las localidades aymaras generan profundos cambios en la sociedad campesina aymara, debido a que la falta de mano de obra afecta directamente la organización económica familiar. El sexto capítulo, presenta el caso de la producción de orégano en la comuna de Putre. Se dará una visión general de los aspectos sociales y económicos de la comuna, para posteriormente analizar los elementos propios de la producción de orégano. En este sentido, este capítulo ejemplifica muchos de los problemas y situaciones que se viven en las localidades aymaras del interior, vistas durante el trabajo. Finalmente, en el séptimo y último capítulo, se presentarán algunas conclusiones generales que se desprenden de los aspectos más importantes del trabajo.

Esta estructura de trabajo, pretende entregar una visión global de la vida de la población aymara del norte de Chile. En este sentido, cada capítulo trata de abordar alguno de los elementos y factores más relevantes para la población aymara rural de la región de Tarapacá. Sin embargo, en algunos pasajes la discusión se extiende a los centros urbanos de población aymara, aunque siempre desde la base de la perspectiva de la población rural campesina aymara de las comunidades cordilleranas y precordilleranas, donde se aprecian elementos propios de la etnia, que pueden ser contrastados con los de origen occidental moderno en distintos niveles. En particular, lo anterior se presenta claramente en el capítulo cinco, donde se aborda el tema de los procesos migratorios de la población aymara, en que se hace mención a varios aspectos de la vida urbana. En este sentido, se considera que los

actuales procesos de emigraciones desde las comunidades es un factor clave para explicar la realidad actual del pueblo aymara.

## **Metodología**

Las fuentes de información utilizadas para la elaboración de este trabajo, corresponden a información directa obtenida en algunas localidades de la zona como a numerosa bibliografía recopilada en universidades y centros de estudio de las ciudades de Arica e Iquique principalmente. La información obtenida en los pueblos de la zona, es en base a conversaciones con diversa gente: dirigentes de junta de vecinos, dirigentes indígenas, agricultores, etc. En este sentido, no se realizó ningún tipo de encuesta ni cuestionario, simplemente eran conversaciones en que se preguntaba a la gente sobre aspectos económicos, sociales, históricos y culturales de sus pueblos y localidades. Como se dijo anteriormente, la realización de un trabajo que utiliza sólo este tipo de fuente de información, requiere de mucho mayor tiempo y quizás de una mayor estructuración, para obtener información confiable y representativa. Sin embargo, el obtener información en las localidades, es provechoso en dos aspectos para el trabajo. En primer lugar, es una forma de conocer la realidad de la gente en las localidades campesinas aymaras. De este modo, uno se puede formar opiniones propias sobre los aspectos más elementales de la vida en los pueblos andinos. En segundo lugar, la información obtenida sirve como información complementaria con la bibliografía que se ocupa en el trabajo. De hecho, aspectos que aparecen en algunos estudios de la zona, como la falta de organizaciones productivas o la escasez de tierras cultivables, los pudimos apreciar en terreno antes de revisar la bibliografía sobre el tema.

Se ha tratado de elaborar un trabajo basado en información de campo como bibliográfica, tomando en cuenta el tiempo (escaso) que se tiene para hacerlo, complementando ambas fuentes de información. Sin embargo, la mayor parte de la información proviene de trabajos de campo realizado por antropólogos y etnógrafos, que llevan bastante tiempo investigando las estructuras sociales y económicas de la etnia aymara de la zona norte.

Pueblo de Belén, visto desde el campanario. Foto: José Barrena

Fig001.jpg

# 1.El Espacio y la Identidad Aymara

“Mi sueño es el sueño de todos los indígenas: buscar la armonía entre el ser y la naturaleza”

**Pedro Humire, poeta y músico aymara.**

## 1.1.El Espacio Físico

Antes que existieran las divisiones arbitrarias impuestas por las repúblicas americanas, el territorio aymara abarcó una inmensa zona desde el lago Titicaca en el norte hasta Salta en el sur, y desde el Océano Pacífico hasta las selvas subtropicales amazónicas. En general, el concepto de territorio o espacio aymara, obedece a un orden “vertical” – esto es de altiplano a mar- que combina los recursos de un mayor número de pisos ecológicos. Sin embargo, al parecer los aymaras nunca propiciaron la existencia de un territorio exclusivo aymara, y sus zonas de ocupación admitían grandes terrenos de ocupación no-aymara<sup>2</sup>.

En la actualidad los aymaras chilenos habitan en la primera y segunda región administrativa, ocupando los distintos niveles ecológicos existentes en la zona: altiplano, precordillera, valles bajos y costeros. Siguiendo la descripción de Juan Van Kessel<sup>3</sup>, el espacio de los aymaras cubre de alguna forma las siguientes áreas:

- El altiplano y la cordillera de la primera región, que corresponde al espacio de los pastores aymaras
- La precordillera adyacente, espacio de los agricultores aymaras

---

<sup>2</sup> J. Van Kessel, **Los Aymaras Contemporáneos de Chile (1879-1985); Su Historia Social**, Pág. 5.

<sup>3</sup> J. Van Kessel, Op. Cit., Pág. 6.

- Los valles bajos del extremo norte y los conglomerados urbanos del norte grande, espacio de los parientes urbanos.
- El altiplano boliviano adyacente a la frontera chilena, espacio de los parientes agrícolas y ganaderos de las comunidades hermanas de Bolivia (lo mismo es válido para Perú, aunque en mucho menor escala)
- Santiago, La Paz, Oruro, Tacna y otros centros urbanos alejados, que corresponden a los espacios de los emigrados.

Sin embargo, desde el período colonial hacia delante el espacio de ocupación aymara ha ido relegándose en las zonas altas de la precordillera y el altiplano. Estas zonas han constituido nichos de refugio para preservar sus costumbres y tradiciones, a pesar que muchas veces no constituyen los territorios más aptos para su producción. Así, es en las localidades más alejadas de los centros urbanos del norte donde se conservan de manera más pura las estructuras económico-sociales (como el *ayllu*<sup>4</sup>) y las tradiciones y ritos (como los rituales de producción) de los aymaras chilenos.

---

<sup>4</sup> El *ayllu* es un sistema de organización territorial, política y económica en el que habitan familias consanguíneamente emparentadas. La explotación y el usufructo de la tierra dentro de la comunidad-*ayllu*, es de carácter comunitario. En este sentido, el *ayllu* constituye un espacio donde se recrean aspectos culturales, económicos y religiosos de la comunidad de familia extensiva. El uso de la tierra del *ayllu*, se divide por una parte en *sayaña* y *saraq* y, por otra, en *aynuqa* y *qallpa*. Las dos primeras constituyen tierras de explotación familiar, sin dejar de ser comunitarias, mientras que las dos segundas son de explotación comunitaria sin dejar de ser familiares (Yampara, 1992). Al mismo tiempo, el *ayllu* es parte de una división mayor organizada entorno a un pueblo central o *marka*. La *marka* se divide en dos *sayas* o mitades, las que a su vez se subdividen en dos *ayllus* cada una. El pueblo de Isluga, en el altiplano de la provincia de Iquique, constituye un ejemplo de organización tradicional. La organización social está dada por la división en dos *sayas*, *arajsaya* (mitad

Pero se ha producido un importante cambio en cuanto a la distribución de la población aymara, ya que muchos han abandonado las tierras del altiplano y la precordillera estableciéndose en las ciudades costeras del norte en su mayoría.

Es importante hacer notar que, al hablar de aymaras chilenos se está haciendo una división arbitraria, que atenta contra la unidad del pueblo aymara en un sentido histórico; división arbitraria como las fronteras de Perú, Bolivia, Argentina y Chile que cortan en cuatro regiones el espacio originario aymara. Sin embargo, estas fronteras y las políticas republicanas de integración nacional de cada uno de estos países, han establecido cuatro agrupaciones que si bien en lo esencial forman parte de una unidad, por otro lado, y debido a la larga historia que han seguido en forma separada, hoy en día presentan características propias, que dan sentido a su división por países para efectos de su estudio.

## 1.2. Identidad Aymara

Según Xavier Albó<sup>5</sup> la identidad aymara es un inesperado producto de la colonia. Según las informaciones existentes, antes de la colonia existía una mucho mayor variedad étnica en el área geográfica aymara, al punto que se hablaba de diversas naciones pequeñas (Pacasa, Lupaqa, Qulla, Quillaca, etc.) que en ocasiones llegaron a constituir federaciones (la federación más alta e importante fue el Tawantinsuyu). A pesar que el idioma pudo haber sido un elemento identificador, al parecer no era la identificación que prevalecía, sino la que correspondía de acuerdo a las pequeñas naciones independientes. Albó distingue algunos factores que operaron a partir de la colonia y, que hicieron perder esas identidades étnicas previas por una nueva identidad como la de aymaras.

---

de arriba) y *manqhasaya* (mitad de abajo), las que a su vez se dividen en los cuatro *ayllus*: *Jisk'a*, *Jach'a*, San Juan y Collana. En cada saya, la autoridad es el *Malku* o Cacique.

<sup>5</sup> X. Albó, *Identidad Aymara: del Pasado al Futuro*, en: **Desarrollo Andino y Cultura Aymara en el Norte de Chile**, Pág. 98.

El primer fenómeno fue el de las reducciones del virrey Toledo; en que se concentró en una jurisdicción determinada, a comunidades que habitaban desde la puna hasta la costa, haciendo que estas comunidades perdieran su filiación territorial original. Un segundo factor fue el de la política lingüística evangelizadora. Para facilitar la evangelización se masificaron algunas lenguas en desmedro de otras (en comienzo eran tres: aymara, quechua y uru, pero en la práctica prevalecieron las dos primeras). De este modo, poco a poco variaron las antiguas fronteras lingüísticas, quedando un sector de habla quechua y otro aymara. En síntesis, con la medida de las reducciones quedó un territorio más estable y, dentro de él, prevaleció en forma más estable una lengua. El tercer factor dice relación con la “mita” de Potosí<sup>6</sup>. Bajo este sistema, las personas de un determinado territorio debían ir juntas a ese lugar (Potosí) pero al salir, lo podían hacer de forma separada perdiendo sus identidades previas y adquiriendo nuevas identidades, con lo que se generaron distanciamientos de personas que vivían en un mismo territorio original.

Lo cierto, es que el concepto de identidad puede ser abordado desde muy diversas perspectivas; está el sentido de raza, idioma, cultura y hasta se puede hablar de una identidad territorial.

La característica racial-biológica no es condición necesaria para adscribir identidad. Las características somáticas de la raza aunque son todavía perceptibles, se han eliminado para ser tomadas en cuenta en un concepto de identidad, por ser consideradas irrelevantes y no controlables. Por otro lado, el idioma era considerado en los censos nacionales como condición necesaria para ser perteneciente a cierta etnia como la aymara. Entonces, bajo esta perspectiva, la población aymara comienza a desaparecer ya que por múltiples factores el idioma aymara está en un proceso de franco retroceso. En este sentido, el avance del

---

<sup>6</sup> La “mita” es un sistema de trabajo andino de grupos preincaicos para trabajos colectivos. Fue institucionalizado por los Incas, y aprovechado ampliamente para la explotación de la plata por parte del Virrey Toledo.

sistema de escolaridad nacional<sup>7</sup> y la creciente emigración de la población aymara hacia los centros urbanos del norte, son factores determinantes para explicar la pérdida de la lengua original. Según los resultados de una encuesta realizada el año 1989<sup>8</sup>, en el altiplano un 91,5% de la población de origen hablaba la lengua aymara. En la zona de los valles y oasis, este porcentaje disminuía a un 41,4% y en las ciudades a un 30%. Sin embargo, debido a la concentración cada vez mayor de la población aymara en las ciudades, y siguiendo con los datos de esta encuesta, si tomamos en consideración la cifra total de la población aymara parlante, la relación anterior, que muestra una incidencia que desciende altitudinalmente, se invierte. De esta forma, de todos los aymaras que hablan su lengua, solo el 23,1% de ellos se encuentra en el altiplano, un 29,9% en los valles y un 46,9% en las ciudades costeras del norte. Dado lo anterior, para el año 1989 solo un 39,2% del total de la población aymara chilena utilizaría su lengua. Además hay que considerar, y todavía bajo los resultados de la misma encuesta, que si se toma los encuestados por grupo de edad el uso de la lengua aymara entre los jóvenes es cada día menor. Otro resultado que sale a la vista, es que al encontrarse el mayor número de hablantes en las ciudades, las posibilidades de mantención y transmisión de la lengua son reducidas. Esto, debido a las presiones existentes en los centros urbanos sobre las minorías étnicas, como la estigmatización por sus costumbres y tradiciones, lo que propicia su transculturación a todo nivel.

De esta forma, los métodos utilizados para identificar la pertenencia a cierta etnia han evolucionado en el sentido de mostrar una mayor flexibilidad con el tema del lenguaje. De modo que el factor lingüístico, no es considerado necesario hoy en día para pertenecer a la etnia aymara.

---

<sup>7</sup> Para información sobre los efectos de la educación en el mundo aymara, ver: J. Van Kessel, **Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá.**

<sup>8</sup> Encuesta realizada por Hans Gundermann, citada por H. González y V. Gavilán, en: *Cultura e Identidad Étnica entre los Aymaras Chilenos*, en: **Revista Chungará**, N° 24/25, Enero-Diciembre, 1990.

Concentrémonos ahora en el aspecto cultural. Entonces tenemos una definición que da el Dr. Juan Van Kessel: “aymara es aquel que se considera o se auto-identifica así, a partir de una conciencia (más o menos clara, más o menos positiva<sup>9</sup>; más o menos explícita) de su identidad cultural e histórica aymara”<sup>10</sup>. Esta definición deja de lado los aspectos raciales y de idioma, pero de igual forma la identidad cultural presenta problemas en cuanto a como definir lo que se denomina “cultura aymara”. El problema surge en como establecer los límites de esta cultura; que elementos podemos contar dentro de la cultura aymara y cuales no: ¿Podemos decir que los atributos culturales que identifican a los aymaras son de origen precolombino, colonial o del período de la república? ¿O son acaso de una mezcla de estos tres períodos?. Al mismo tiempo, ¿Cómo podemos precisar que la definición que obtengamos, sea representativa para todos los aymaras?. Por un lado tenemos la dificultad de unificar conceptos para los diversos períodos históricos del pueblo aymara, en que se han mezclado elementos de origen propio con elementos de la cultura occidental que ya han sido asimilados e incorporados a la vida aymara, pero que otras veces (las más), estos elementos foráneos llegan a un ritmo tan acelerado, que se presentan de forma invasora y antagónica frente a los propios, no permitiendo su “andinización”<sup>11</sup> por parte del aymara.

---

<sup>9</sup> La identidad negativa se manifiesta en el aymara emigrado en la manera que demuestra su rechazo hacia los elementos culturales andinos, renegando de estos, y hasta sintiendo vergüenza por las características físicas propias de su etnia. En tanto la identidad positiva se manifiesta en una conciencia de identidad en que el aymara se reconoce y acepta como tal. En el caso de la identidad positiva, el aymara se puede sentir orgulloso de su condición, pero también puede ser que lo sienta como una desgracia, con la cual se conforma.

<sup>10</sup> J. Van Kessel, Op. Cit., Pág. 8.

<sup>11</sup> La “andinización” se refiere a la adaptación que hace el campesino aymara de elementos culturales, económicos, religiosos y de todo tipo, provenientes de lugares alejados de la vida andina. Un ejemplo de “andinización”, es la adaptación que hizo el aymara del telar español de cuatro pedales, haciéndolo móvil y portátil, para acomodarlo a los desplazamiento estacionales entre altiplano y precordillera.

Por otro lado, se nos presenta el problema de unificar a la población aymara contemporánea bajo un parámetro cultural. Un concepto para los pastores del altiplano, para los agricultores de la precordillera y para los inmigrantes de las ciudades que guardan distintos niveles de relación con sus lugares de origen. En la primera situación nos enfrentamos un problema de carácter dinámico, en cuanto a que la cultura de los pueblos es cambiante de acuerdo a circunstancias históricas; esto es, la cultura aymara no ha permanecido inmutable en el tiempo de acuerdo a una base precolombina o colonial, por el contrario, ha incorporado a través del tiempo diversos elementos de carácter político, económico, social y técnico, que ya forman parte de la estructura de este pueblo. En cuanto a la segunda situación, se nos presenta un problema de tipo estático, que tiene que ver con realidades cualitativamente diferentes, que se determinan de acuerdo al medio donde se habita.

Pese a las dificultades que se presentan para elaborar un concepto de identidad aymara, podemos desarrollar ciertos elementos que nos permitirían solucionar tanto el problema de carácter dinámico como el problema de unificación contemporáneo de corte transversal.

Nos encontramos entonces, con que los aymaras chilenos están en un proceso de abandono de su lengua materna, la cual mayoritariamente se habla sólo en el sector del altiplano. Además en términos demográficos, su población hoy en día se encuentra mayoritariamente en los centros urbanos, cambiando su histórica situación rural-campesina de productor de la tierra, por una vida en la ciudad, donde abandonan su rol de productor por el de prestador de servicios, lo que significa un profundo cambio en su estructura de vida; y, se presenta también, la pérdida de ciertos atributos culturales compartidos por todos los aymaras (Chile, Perú, Bolivia) y que los unía en la base de la antigua tradición andina. Los sistemas de organización económica y social, los conocimientos tecnológicos andinos y los patrones de consumo autóctono, han variado considerablemente en las comunidades aymaras, sobre todo en aquellas que por su cercanía se ven más influenciadas por los centros urbanos. Sin embargo lo anterior, los aymaras chilenos siguen siendo un grupo aparte dentro del contexto regional y nacional.

Para González y Gavilán<sup>12</sup>, la identidad contrastante y la estructura étnica del pueblo aymara ha cambiado, y esto simplemente obedece a cambios culturales que ha experimentado el pueblo aymara, que ha su vez son consecuencia de los fenómenos históricos vividos. En este sentido, la estructura étnica aymara ha sido siempre contemporánea a los fenómenos sociales y económicos de su época. La situación de diferencia con respecto a los “otros”, es lo que se ha mantenido en el tiempo, no así la estructura de la identidad que se contrasta, que responde al cambio en circunstancias históricas específicas. Por lo tanto, los aymaras se definen con respecto a “otros”, como cualquier grupo étnico, lo que supone un proceso dinámico en la estructura cultural tanto del grupo en particular, como de los “otros”. Por esto, no tiene sentido el reducir la identidad étnica de un grupo a un simple listado de contenidos culturales que se supone pertenecen a la tradición.

Pero no hemos abordado el tema de la identidad territorial que consideramos más arriba. Esta identidad territorial, se manifiesta por el sentido de pertenencia de la población aymara con respecto a sus pueblos de origen. Este sentido de pertenencia se da en el ámbito del pueblo o localidad y no se manifiesta a un nivel mayor, como el de la antigua *marka* o pueblo central, o de pertenencia a una etnia que conforma un gran pueblo andino. Así se dice: “soy de Codpa“, “soy de Belén“, “soy de Timar”, etc., en alusión a sus pueblos de origen. Es importante notar, que este sentido de identificación con el pueblo de origen, es un elemento aglutinador que está por sobre las personas y los grupos familiares inmediatos, además que se da en todos los niveles ecológicos: altiplano (aunque aquí todavía encontramos en algunas partes un sentido de pertenencia a la antigua *marka*), precordillera y valles, e incluso en las ciudades, donde los inmigrados forman agrupaciones de “hijos de los pueblos”: “hijos de Putre”, “hijos de Belén”, “hijos de Timar, etc.

Así, las comunidades aymaras muestran el aspecto de grupos de pueblos dispersos con escasa integración entre sí. González y Gavilán en su trabajo desarrollan una serie de

---

<sup>12</sup> H. González y V. Gavilán, Op. Cit.

elementos que funcionan como factores de cohesión a nivel de la comunidad-pueblo; tomaremos estos elementos para explicar la causa de esta identidad territorial.

El primero dice relación con el sistema parental entre los aymaras chilenos. Al parecer en el altiplano existe un alto grado de endogamia a nivel de la antigua *marka* o comunidad histórica así como también dentro de sus *sayas* o mitades, pero al mismo tiempo se observa una tendencia a la exogamia dentro de la actual comunidad de pueblo o localidad. Por otro lado, en el sector de los valles, la evidencia parece ir en sentido opuesto, indicando una tendencia a la endogamia en el ámbito de los pueblos y localidades. Estas tendencias opuestas responden de alguna forma a los sistemas de acceso a la tierra y, en consecuencia, a las aguas. El sistema de traspaso de la tierra en el altiplano es de carácter patrilineal, mientras que en los valles este sistema de herencias es bilineal. Esto se traduce, en que en el altiplano se margine del acceso a estos recursos a las mujeres de la comunidad, que tanto por el sistema de patrilocalidad como por la exogamia, deben irse a vivir a la localidad de su marido. Por otro lado, a través del sistema de herencia existente los valles, en el cual los hijos ya sean hombres o mujeres reciben herencia de tierra, se restringe el acceso a ésta por parte de los afuerinos, que presionan por la escasa tierra agrícola del sector.

Estos sistemas de herencias y casamientos tienen por objetivo hacer circular los recursos entre los mismos miembros de la localidad, cosa que también se manifiesta entre los aymaras residentes en las ciudades nortinas, donde se observa una tendencia al casamiento entre aymaras, en que a pesar de no operar un factor de manejo y pertenencia de recursos como sucede en el altiplano y en los valles rurales, si lo hacen otros factores, como la discriminación, la estigmatización y el mal trato por parte de algunos sectores.

Otro elemento que genera esta cohesión local, es lo que podemos llamar la cooperación existente entre los integrantes de un mismo pueblo o localidad. Esta cooperación se hace algunas veces más visible en el ámbito productivo, como por ejemplo en la limpieza de canales y acequias, en la construcción de obras, en la distribución de la producción, etc. Como sucede en otros ámbitos, donde más claramente se presenta este fenómeno es en el altiplano, donde aún prevalece la propiedad comunitaria de la tierra en muchos sectores. En el caso de los valles, a pesar de existir propiedad privada de la tierra, las aguas ocupadas

para el riego se manejan de manera colectiva por medio de un “comité de aguas”, que se encarga del uso por turnos por parte de los comuneros.

Cabe señalar la importancia que juegan las juntas de vecinos<sup>13</sup> de cada pueblo, que a falta de organizaciones claras de tipo productivo, muchas veces juegan ese rol además del rol social que les corresponde.

En el caso de los inmigrantes de las ciudades, se observa el hecho que los habitantes de un mismo pueblo tienden a vivir en los mismos sectores<sup>14</sup> creando diversos tipos de agrupaciones, que van desde clubes deportivos hasta organizaciones religiosas. En este sentido, hay que precisar que el florecimiento de organizaciones como la “liga andina”, “los hijos de los pueblos” para fines de los 60` y comienzo de los 70` y las juntas de vecinos, no responden a la conciencia de una identidad étnica, sino a un intento de recrear la comunidad en sus lazos de parentesco y social; a una forma de compartir espacios sociales<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Las Juntas de Vecinos son las actuales autoridades sociales visibles en los pueblos aymaras. Las antiguas autoridades sociales como los *malkus*, que ejercían su autoridad en base a la organización social de la *Marka*, con sus *Sayas* y sus *Ayllus*, están prácticamente desaparecidas, perdurando sólo en algunos sectores altiplánicos. En ocasiones de festividades religiosas, surgen otro tipo de autoridades como los mayordomos y los alférez. Las Juntas de Vecinos, son las herederas de las Juntas Administrativas Locales, instituciones impuestas por el Estado chileno en el proceso de “chilenización” del territorio aymara, con el objetivo de imponer un sistema de autoridad política paralelo al tradicional existente en las comunidades aymaras.

<sup>14</sup> Como ejemplo de los lazos afectivos que produce el pueblo, González y Gavilán citan el caso de la ocupación de la Pampa Algodonal, en el valle de Azapa, donde los distintos colonos terminaron agrupándose de acuerdo a su localidad de origen.

<sup>15</sup> CONADI, Sistematización del Movimiento Social Aymara, Provincias de Arica y Parinacota, Período 1960-2000, Pág. 27.

Un tercer factor de unión dice relación con la religión y las expresiones rituales. Esto se manifiesta de forma más evidente cuando se celebran las fiestas de los patronos de cada pueblo<sup>16</sup>. En esas ocasiones, los emigrados vuelven a su pueblo de origen junto con sus familias para participar de la fiesta religiosa. En este sentido, ni la religión católica (tomando en cuenta que en las localidades aymaras se la practica de forma “andinizada”) ni las sectas pentecostales (que han entrado en los pueblos aymaras desde la década de los 50`), han podido terminar con los rituales religiosos aymaras (sobre todo en el altiplano).

A pesar de la dificultad de precisar patrones que sean extensibles y representativos de los aymaras chilenos, podemos decir que el factor de identificación con las localidades de origen cumple en gran medida con esas expectativas. Sin embargo no hay que perder de vista la definición vista más arriba, que plantea en un ámbito más general el tema de la identidad, haciendo énfasis en la auto-identificación que la persona tiene con la etnia aymara; apelando a la conciencia de su identidad cultural.

Belén, comuna de Putre. Foto: Francisca González

Fig002.jpg

---

<sup>16</sup> Otras importantes ceremonias son el culto a los muertos y antepasados, que significa para el aymara la prosperidad de la familia y la comunidad, así como los rituales que tienen relación con las faenas productivas.

## 2.La Familia como Unidad Productiva

“...el cálculo aritmético objetivo de la ganancia neta más alta posible dentro de las condiciones dadas de mercado, no determina que una acción sea aceptada o no, ni tampoco determina la actividad global de la unidad económica familiar; ésta se resuelve por la confrontación interna de valuaciones subjetivas.”

**A. V. Chayanov.**

### 2.1.La Estructura Familiar

La estructura familiar en los pueblos aymara del interior cordillerano, presenta una serie de características que la hacen diferenciable con respecto a las estructuras observables en las ciudades. En primer término, se puede apreciar que las familias están compuestas (a modo de tendencia) por gente mayor y niños; escasean los jóvenes, y las mujeres y hombres en edad de trabajar. Esto sucede, ya que muchos de los integrantes de la familia en edad productiva, emigran hacia las urbes nortinas (Arica e Iquique principalmente) en busca de mejores expectativas laborales. Lo anterior, provoca la desintegración de la familia, ya que en muchos casos, los emigrados se establecen definitivamente fuera de su pueblo natal y sólo vuelven a éste para ocasiones de importancia. En algunos casos, los niños se quedan en el pueblo de origen a pesar de que sus padres emigraron, ya sea con sus abuelos u otros familiares, para asistir a la escuela del pueblo (si es que la tiene), o para ir a la escuela de algún pueblo cercano<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En la localidad de Codpa, en la comuna de Camarones de la Primera Región, existe un internado que, según averiguamos, cuenta con alrededor de 60 alumnos, los que asisten también desde otros pueblos cercanos. En el presente año 2003, saldrá el primer cuarto medio del internado.

Esta desintegración de la estructura familiar trae consigo una escasez de mano de obra en la comunidad-pueblo, produciéndose la ruptura del sistema productivo basado en la unidad económica de la familia. Este sistema productivo, se fundamenta en el uso de mano de obra familiar, por lo que la ausencia de miembros de la familia para faenas productivas lleva a la reducción de la producción, adecuándola a la capacidad productiva con que se cuenta. De otro modo, si se quieren mantener los niveles de producción que se tenían, ahora se debe contratar mano de obra externa a la familia; lo cual no es fácil, debido a la falta de circulante existente en las localidades aymaras. En este sentido, la reducida cantidad de circulante que manejan las familias campesinas, lo destinan a satisfacer sus necesidades de consumo de productos industriales urbanos, como productos alimenticios y manufacturados.

Bajo la lógica de la estructura económica familiar, el campesino aymara tiene permitido determinar el tiempo como la intensidad del trabajo. El trabajo de la unidad económica familiar, se mide de acuerdo a la obtención de cierto ingreso global para la unidad productiva, el cual es valorado según su utilidad para garantizar un determinado nivel de vida. De este mismo modo, los esfuerzos productivos se ponderan según las necesidades de la unidad productiva en su totalidad. De acuerdo a esto, la comparación del sistema productivo familiar con un sistema basado en el trabajo asalariado, establece claras diferencias entre ambos. Por un lado los sistemas económicos basados en el trabajo asalariado, presuponen la maximización de la utilidad por parte del empresario capitalista, como la retribución según la productividad marginal del trabajador asalariado. Por otro lado, en la base de la unidad económica familiar, el campesino cumple tanto las funciones de empresario como de obrero. “Al confrontar las bases organizativas de la empresa privada usual y de la unidad económica campesina, vemos que ésta última es una empresa en la cual el empresario y el trabajador son una misma persona”<sup>18</sup>. El antagonismo existente entre ambos roles, establece las pautas que determinan el comportamiento productivo del campesino. En este sentido, la valuación que realiza el campesino es en torno a la dualidad trabajo-consumo, de acuerdo a los parámetros subjetivos de cada unidad familiar.

---

<sup>18</sup> A. V. Chayanov, La Organización de la Unidad Económica Campesina.

En este plano comparativo debemos asumir la existencia de variables económicas similares en ambas lógicas productivas. Vale decir, debemos suponer que la unidad productiva familiar opera bajo las condiciones de un sistema capitalista de producción, lo que nos permitiría considerar variables como precio, rentabilidad y salario, indispensables para una comparación de este tipo.

Sin embargo, de acuerdo a ciertos autores, las economías aymaras de ciertos lugares altiplánicos no corresponden a economías capitalistas sino, más bien, a economías precapitalistas en proceso de integración. Esta tesis cobra relevancia a medida que se analizan ciertos factores dentro de las comunidades consideradas más tradicionales. Un primer factor, es lo que dice relación con la carencia de trabajo asalariado. Si bien en las comunidades precordilleranas existe el trabajo asalariado como modo productivo, en sectores altiplánicos tradicionales la única forma de trabajo es el trabajo basado en la organización productiva familiar no asalariado. Los miembros de la familia trabajan con el objetivo de un beneficio común. Un segundo factor, es que en las comunidades tradicionales las economías de autoconsumo familiar, permiten que la unidad productiva sea al mismo tiempo la unidad de consumo. La producción en estas localidades, sigue manteniéndose supeditada al consumo y, las transacciones enfocadas al mercado se realizan en forma esporádica. Estas economías familiares, establecen un proceso de circulación de bienes con otras comunidades, basando su sistema económico en la autoproducción y el intercambio directo de valores de uso. De modo que la producción de la unidad económica familiar, circula en un reducido espacio territorial en forma de intercambio directo de bienes con otras unidades de producción. En este sistema de circulación de productos no monetarizado, la especialización del trabajo se da a un nivel menor dentro de la comunidad. Esto, sin perjuicio de existir la diferenciación de tareas según sexo y edad dentro de la unidad de producción familiar. Más bien, la especialización del trabajo existente, no permite una diferenciación clara de roles sociales de los miembros de la comunidad a un nivel cuantitativo, a pesar de existir aquella diferenciación cualitativamente. Así, las comunidades tradicionales aymaras aparecen como un grupo de familias (consanguíneamente emparentadas, bajo la estructura del *ayllu*) dedicadas a faenas agropecuarias, dominadoras de una técnica autóctona y, donde las labores realizadas por las

unidades familiares son de iguales o similares características. Dentro de estas comunidades, sólo unos pocos se dedican a otras labores productivas.

El proceso de integración de las economías familiares aymara con un sistema capitalista de producción, se da a través de la circulación mercantil. Es decir, las actividades productivas destinadas a la venta de los productos en los mercados urbanos, generan la aproximación de la comunidad con elementos propios de una economía capitalista de producción, como son el salario, el precio y la renta económica. En este contexto, la economía campesina tiene un vuelco en su estructura productiva. Con buena parte de la producción orientada a la venta en los mercados, la estructura de la economía familiar que subordina el nivel de producción de acuerdo a las necesidades de consumo familiar, cambia de sentido, estableciendo ahora un sistema donde los niveles de consumo quedan supeditados a la producción de la unidad productiva. Este cambio estructural en la economía familiar, presenta distintos niveles de complejidad de acuerdo a la cercanía de la comunidad con los mercados o centro de venta de los productos. En las localidades precordilleranas, estos cambios ya han sido incorporados, en la medida que los procesos productivos se dividen entre las faenas con orientación mercantil y las de economía doméstica. A diferencia de algunas comunidades altiplánicas, donde el intercambio de producción mercantil parece ser más esporádico.

La orientación mercantil de la unidad de producción familiar, supone un grado de dependencia de su economía con respecto a los factores del mercado urbano. Es lo que sucede en algunas comunidades precordilleranas, donde los precios de la producción local quedan sujetos a los vaivenes del mercado al que están ligados. Cuando las condiciones de mercado se tienden a pauperizar, arrastra también a la estructura familiar en su conjunto. En algunos casos, parte de la estructura familiar debe ocuparse en labores productivas asalariadas en las ciudades, o en los mismos pueblos si existen las condiciones para ello, como una forma de paliar la situación. Además, las condiciones de mercado imponen en otros casos, el cambio en la actividad productiva de la unidad familiar, producto de la incapacidad que se presenta a ésta para competir con productos provenientes de otros mercados. Esto es lo que sucede en algunos sectores de la precordillera de Putre.

En términos del análisis, la unidad productiva familiar se nos presenta como una familia que emplea ocupación de fuerza de trabajo doméstica, de acuerdo a la obtención de cierto nivel de vida para la unidad familiar; dispone de ciertas tierras, dentro de las cuales destina una proporción a la producción doméstica y otra a la producción mercantil y en algunas ocasiones debe complementar sus ingresos con ingresos provenientes de trabajos asalariados, de acuerdo a su situación de mercado y a parámetros de satisfacción propios de cada unidad productiva.

## **2.2.El problema de la escasez de la tierra**

Los hogares de la precordillera y altiplano aymara cuentan con un alto promedio de integrantes. Si sumamos a esto, el hecho de la escasez de tierras cultivables en la zona, tenemos como resultado una tendencia a la disminución de las tierras por familias. Ocurre lo siguiente, las tierras de cultivo están dadas por los valles de las quebradas junto a los ríos, las tierras fuera de cierto límite no son tierras productivas, por lo que la tierra constituye un factor fijo en el proceso de producción. Por otro lado el sistema de traspaso de la tierra es a través de la herencia familiar, tanto en el altiplano como en la precordillera. De este modo, un padre debe traspasar en herencia la tierra a sus hijos, los que a su vez deben traspasarla a los suyos y así de generación en generación. Con familias numerosas y escasa tierra cultivable a repartir, este sistema de herencias tiene un límite. De hecho, en muchas localidades se está llegando a ese límite de repartición de la tierra, donde ya no se habla de hectáreas, sino de un cuarto de hectárea, media hectárea como mucho de propiedad familiar. De este modo, al heredarse tierras tan reducidas, ya no es posible trabajarlas de forma productiva con orientación hacia el mercado; incluso, en algunos casos, con porciones tan reducidas de tierra ya ni siquiera es posible practicar una economía de autoconsumo familiar. A modo de ejemplo, en la precordillera de Iquique el promedio de las familias es de 5,9 personas; mientras que en promedio, el terreno por familia es de 0,5 há<sup>19</sup>. Con estos datos, podemos inferir la incapacidad de legar tierras que se presenta en estas familias. De este modo, los miembros de la familia que reciben nuevas tierras en

---

<sup>19</sup> Datos sacados de: A. Carevic, Op. Cit., Pág. 61.

herencia, no tienen incentivos para perpetuar un sistema de economía familiar en sus pueblos de origen, por lo que buscan posibilidades de trabajos asalariados fuera de la comunidad, como se estableció en el punto anterior. Así, se produce un círculo en el que la falta de tierras lleva a la desintegración de la familia por emigraciones del pueblo de origen, y de otro lado la falta de mano de obra lleva a la menor producción agrícola, lo que repercute en la situación económica de la familia.

Es importante hacer notar, que el problema de la escasez de las tierras cultivables, es un fenómeno que se presenta en forma extensiva en gran parte del territorio aymara del norte del país. En localidades como Camarones y Codpa, pudimos notar que existe la intención de hacer cultivables las tierras altas (hoy infértiles). De este modo se busca una salida al problema de la escasez de las tierras fértiles, a pesar que estos proyectos demandan una gran cantidad de recursos con los que no cuentan las comunidades.

### **2.3.Tenencia de la Tierra**

Las tierras familiares generalmente están divididas en una huerta destinada a los cultivos de consumo familiar, y en el “campo” destinado a los cultivos para la producción mercantil. Las huertas familiares son de responsabilidad femenina y los trabajos en los “campos” son de responsabilidad masculina, en la generalidad de los casos. Este tipo de diferenciación del trabajo según sexos, corresponde a la tradición oral enseñada por generaciones en que las madres o abuelas enseñan los trabajos a las niñas y los padres o abuelos enseñan las actividades a los varones. De igual modo, de acuerdo al espacio ecológico que se ocupe, los espacios de tierra familiar presentarán cierta variedad de cultivos y animales. En el altiplano encontramos el pastoreo de llamos y alpacas, así como el cultivo de papas y quínoas; mientras que en la precordillera se practica la ganadería de cabras y corderos, como el cultivo gran variedad de hortalizas como papas, ajo, zanahorias, cebollas, betarragas, etc. y plantas forrajeras (incluso frutas en el valle de Codpa). En este sentido, los diferentes niveles ecológicos orientados de cordillera a mar, dan la pauta de las posibilidades de cultivos y actividad económica para la población rural aymara.

También la precordillera y el altiplano presentan formas diferentes de traspaso de las tierras familiares. Como se dijo en el capítulo anterior, en el altiplano el sistema de herencia sigue una cadena patrilineal, mientras en la precordillera el sistema de herencia es bilineal. En ambos casos se asegura la permanencia de las tierras en poder familiar, en el primero no dando acceso a la propiedad de la tierra a gente de otras comunidades (por los matrimonios y la patrilocalidad); y en el segundo, con una restricción más abierta, dando acceso tanto a los descendientes hombres como mujeres<sup>20</sup>.

La tenencia de la tierra está dada por la propiedad, el arriendo y la mediería. La mediería es el caso cuando un campesino posee una porción de tierra, pero no cuenta con los medios para producirla; para lo cual, llega a un acuerdo con otro campesino que sí tenga los medios, de modo que éste la trabaje, con el compromiso de que se repartirán por partes iguales las ganancias que esa tierra rinda. Por otra parte, el arriendo de la tierra en la precordillera se presenta tanto por parte de aymaras del altiplano que arriendan tierras a sus parientes de la precordillera, como por parte de gente ajena al mundo aymara proveniente de las ciudades. Los arriendos de tierras por parte de pastores, se realizan con el objeto de asegurar el consumo de ciertos productos agrícolas básicos en la dieta alimenticia. De este modo, a los habituales intercambios de productos entre las comunidades del altiplano y la precordillera, se suman los arriendos que realizan pastores de mejor situación económica en los sectores de los valles precordilleranos, con el objeto de producir ellos mismos los alimentos complementarios necesarios.

---

<sup>20</sup> Al parecer, no son frecuentes los conflictos de herencia femenina dentro de la patrilinealidad del sistemas de herencias del altiplano. En este sentido, el marido de la mujer heredera, deberá cumplir con obligaciones de comunero tanto en su localidad de origen como en la de su cónyuge, además de significarle dispersar en exceso la propiedad familiar. Por otro lado, para la comunidad, significa compartir recursos escasos, lo que puede provocar un ambiente hostil hacia quien a adquirido terrenos de la comunidad (Gundermann, 1986).

Dentro de la categoría de propietarios de la tierra, una característica destacable es que una gran mayoría de ellos no poseen los títulos de propiedad de sus respectivas tierras. Como hemos podido ver, lo anterior es consecuencia del carácter consuetudinario que posee el campesino aymara con relación a sus tierras. El aymara es dueño de su tierra debido a la herencia tradicional que se practica en su familia, que se basa en el traspaso directo sin necesidad de una inscripción legal en un conservador<sup>21</sup>. En este sentido, son ejemplificadores los datos que nos muestra Carevic sobre títulos de propiedad de localidades en la región de Tarapacá. “En 1984 solo un 20% de los propietarios de Huarasiña, tenían títulos, en Pachica el 51%, en Caigua-Quillaguasa el 47%. Sólo para Tarapacá, Poroma y Coscaya, el porcentaje de títulos superaba el 60%”<sup>22</sup>.

Así mismo, ocurre que gente que ha dejado su pueblo de origen y se ha establecido en la ciudad, mantiene la casa o terreno que tiene en el pueblo de origen abandonado, sin intenciones de venderlo o arrendarlo, ni incluso de darlo en mediería para hacerlo producir. Esta gente, mantiene sus casas y sus chacras abandonadas y sólo las reserva para ocasiones especiales de visita, como son carnavales o fiestas del patrono del pueblo. Esta conducta, responde a una lógica de apego a la tierra que ha sido legada por el sistema de herencia tradicional, o que otras veces corresponde a la casa paterna que se niega a ser cedida por los hijos. Este elemento de apego a la tierra y las tradiciones, generalizado en la cultura aymara, escapa a una lógica basada en la actitud negociadora y en la búsqueda de la utilidad netamente económica.

---

<sup>21</sup> Sin embargo, esta condición de tierras no inscritas se presta para confusiones de tipo legal. En el caso del pueblo de Camarones y las parcelas de alrededor –antiguas tierras aymaradas- el fisco se las adjudicó en un período anterior al proceso de reforma agraria. Durante el tiempo de la corporación de reforma agraria, CORA, el fisco trabajó las tierras como una cooperativa agrícola, para posteriormente, tras el fracaso de la cooperativa, parcelar esas tierras en 19 predios que fueron vendidos con facilidades a sus actuales propietarios.

<sup>22</sup> Ídem, Pág. 82.

## **2.4.Familia, Comunidad y Cooperación**

El que la unidad económica en las sociedades aymaras sea la familia no significa que las antiguas estructuras de comunidad no operen hoy en día. De hecho, las relaciones sociales de producción del campesino aymara, se manifiestan en distintos niveles: el primero es la familia, que constituye la unidad productiva aymara, pero que no es completamente independiente de las relaciones que se establecen en el ámbito de la comunidad. El segundo es la comunidad, que a través de diversos mecanismos ejerce relaciones con la unidad productiva; y en un tercer lugar se encuentran las relaciones de producción que se establecen con otras comunidades, con ciudades y con otros entes ajenos a la comunidad local.

En el ámbito de la familia, existe una clara división del trabajo según sexo y edad. Cada miembro de la familia, después de una cierta edad, cumple una función dentro del proceso productivo en el que está inmersa la familia como unidad productiva. En este sentido, es importante recalcar que la unidad productiva se compone de un número de personas emparentadas consanguíneamente, no es sólo un ente individual o un grupo que lo unen intereses económicos por sobre todo. Existe un vínculo de parentesco, de modo que las estructuras y motivaciones del trabajo familiar, presentan diferencias con respecto a una empresa organizada en base al trabajo contratado. En esta perspectiva, las comunidades aymaras todavía presentan características de comunidades del tipo familiar extensa, en que la mayoría de las familias que habitan un pueblo, o entorno a la antigua agrupación de la *marka*, están consanguíneamente emparentadas. Este factor recrea la antigua cooperación mutua entre la comunidad de familia extensiva. Es entonces, bajo esta perspectiva, donde operan los elementos de la comunidad que condicionan de cierta forma la organización productiva familiar.

Al vivir en comunidades pequeñas en las cuales existe un importante grado de parentesco con las demás familias, los elementos de cooperación y ayuda mutua juegan un rol determinante en las relaciones sociales y económicas de los aymaras. En este sentido, las relaciones sociales y económicas de la vida en comunidad se rigen por una lógica distinta a la de las sociedades modernas. En las comunidades, operan tanto factores cooperativos

como utilitaristas en las relaciones sociales y económicas. En la cotidianidad de la vida en comunidad, muchas veces son más valiosas las relaciones basadas en la cooperación y en la persecución de objetivos comunitarios, que la búsqueda de un bienestar netamente individual. De esta forma, la parábola utilitarista de la mano invisible, no siempre tiene asidero en la vida comunitaria. Tampoco se trata de idealizar la vida en las comunidades, y en este caso particular de los pueblos aymara, que si bien practicaron una vida de familia extensiva en comunidad, hoy en día su vida en sociedad contiene muchos elementos del individualismo de occidente, empezando por el sistema de propiedad privada que prevalece en las comunidades de la precordillera. Más bien, se trata de establecer que en su sistema de relaciones sociales actúan dos mecanismos sincréticos, como son la cooperación y la búsqueda de utilidad personal. Cual de los dos mecanismos anteriores prevalece por sobre el otro, depende del nivel donde operen.

En el nivel de la comunidad, se puede apreciar una cooperación interfamiliar cuando se trata de efectuar faenas que beneficien a todos los miembros de la comunidad. Tal es el caso de la construcción y reparación de caminos; la construcción de canales de riego y otras actividades de carácter productivo. En este sentido, muchas veces los programas de apoyo a actividades productivas de diversa índole, provenientes de organizaciones gubernamentales o no, constituyen una importante instancia de trabajo comunitario para los campesinos aymaras. Esto, debido a que los programas de apoyo financian en parte el proyecto a realizar y la otra parte la debe cubrir la comunidad, o la parte que se verá beneficiada de ella. Al no contar con los medios económicos necesarios para financiar un proyecto, los comuneros colaboran con materiales, el traslado de éstos y con trabajo directo, lo cual es valorizado de acuerdo a la parte que les corresponde del proyecto. Así, se establece una relación de cooperación dentro de una comunidad-pueblo, con la conciencia de que el trabajo de cada uno servirá para beneficiar a la comunidad en su conjunto. Tanto en los pueblos de Camarones como en Belén, pudimos apreciar la cooperación del pueblo entorno a trabajos de construcción de canales para traslado de agua de riego<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> En reunión de la Junta de Vecinos N° 4 de Belén, se trató el tema del revestimiento de un canal de riego para los predios. Se acordó ocupar bolones de piedra que se encuentran en

Del mismo modo, existe una cooperación entre los comuneros aymaras cuando se trata de ayudar a un miembro de la comunidad que se encuentra en una mala situación económica, y que no cuenta con los medios necesarios para satisfacer las necesidades de consumo propias y de su grupo familiar<sup>24</sup>. En este sentido, los miembros de las comunidades se apoyan mutuamente en situaciones de crisis o de dificultades económicas.

Siguiendo con los mecanismos cooperativos, también se puede apreciar un sistema de cooperación intrafamiliar, entre los que han emigrado hacia los centros urbanos y la familia que se mantiene en el pueblo de origen, que se manifiesta en redes productivas, donde los familiares del pueblo se dedican a la producción y los familiares de la ciudad se dedican a la comercialización de los productos. En estos casos, la unidad de la familia como ente económico, no se rompe a pesar de la distancia espacial existente; más bien se acomoda a las circunstancias.

Por otra parte, en el ámbito de las relaciones económicas y sociales fuera de la comunidad prevalece el factor utilitarista, que se manifiesta entre otras cosas, en el sistema productivo individualista. El sustento de este sistema, es la propiedad privada de la tierra, que ha sido adoptada por los aymaras a través de siglos de colonialismo y presión republicana, bajo el cual cada campesino produce su tierra en forma particular dentro del sistema de la unidad productiva familiar. Es clara la manifestación de este individualismo, sobre todo en lo que se refiere al sistema de distribución de los productos para la venta. En algunos casos, existen intermediarios que van a los pueblos a comprar directamente los productos a cada

---

el sector como material. Todos los comuneros se comprometieron a ayudar con materiales y mano de obra para el trabajo (enero 2003).

<sup>24</sup> En una reunión de la junta de Vecinos N°4 del pueblo de Belén, uno de los temas prioritarios a tratar, era la situación de un comunero de avanzada edad, que por encontrarse enfermo e impedido de trabajar y no contando con otro familiar directo que lo ayudase en las faenas productivas, no podía propiciarse los medios necesarios para la vida. Por el momento una familia del pueblo se encargaba de darle diariamente alimento, mientras otras familias se encargaban de sus cuidados. (enero de 2003)

productor en forma individual, lo que perjudica al campesino en cuanto al poder de negociación que tiene para fijar niveles de precio para sus productos. En palabras de Carevic, refiriéndose a los campesinos aymaras de Camiña: “El problema del campesino de esta quebrada, es que adolece de una cultura organizativa para enfrentar la comercialización... posee un excesivo individualismo para comercializar y finalmente cae en que gran parte de sus utilidades se los lleva el intermediario agrícola.”<sup>25</sup> En los casos de no existir intermediarios que compren la producción, cada productor sale a vender sus productos en forma separada a los mercados urbanos de la forma que pueda. Esto es un verdadero problema, si se toma en cuenta la falta de medios de locomoción permanente que existe para la zona aymara. En este sentido, el establecer algún sistema de comercialización de los productos en forma comunitaria sería mucho más beneficioso para los campesinos.

El individualismo del campesino se da así en el ámbito de lo externo a la comunidad, en su relación con elementos de tipo mercantil, lo que contrasta con las relaciones que se observan en el interior de una comunidad, con el sistema de reciprocidad y la idea de ayuda mutua existente.

Don Basilio Mamani, en construcción de templo, Belén. Foto: Francisca González

Fig003.jpg

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, Pág. 42.

### 3. Tecnología

“ ... se dedica (el agricultor andino) a la astronomía y a la astrología, mientras que al mismo tiempo desarrolla sus conocimientos ideológicos– espirituales de la flora y la fauna, que son capitales en la producción y la vida de las sociedades aymara– quechuas. Esto resulta más importante que la receta de los paquetes tecnológicos, la maquinaria agrícola, los insumos y la exigencia de la producción y la productividad provocada por las leyes del mercado, que subordinan las necesidades y el consumo a la producción en un sistema de agricultura capitalista.”

Simón Yampara.

La tecnología para los pueblos aymara no constituye sólo un conocimiento técnico aplicable a un proceso productivo específico, como es el caso del conocimiento tecnológico en las sociedades modernas. Para elaborar una noción del sistema tecnológico de estos pueblos, es necesario tomar en consideración elementos de diversas áreas, que superan en mucho el mero conocimiento técnico especializado y que se enmarcan dentro de una cosmovisión de vida del campesino aymara. Es importante tomar en cuenta al momento de hablar de tecnología andina, que este es un sistema autóctono pero que a la vez a lo largo de la historia ha incorporado múltiples elementos exógenos a la vida andina. Por esto un concepto de tecnología aymara debe incluir elementos originarios (precolombinos), como también elementos foráneos traspasados por los españoles a partir de la conquista, y a la vez otros elementos que se siguen incorporando hoy en día provenientes de las ciudades, y que constituyen elementos de la tecnología moderna occidental. Estos elementos se presentan en los pueblos del interior de manera acelerada, lo que no permite su adopción selectiva e integrada con los conocimientos locales, de manera que aparecen como elementos no integrados que provocan el debilitamiento y la partición del sistema en su totalidad.

Es importante recalcar que en general, en la realidad aymara se viven procesos paralelos -y por lo mismo en lo que dice relación con su tecnología-, en que por un lado en los lugares más alejados de los centros urbanos (el altiplano), la tecnología aymara conserva su raíz en

las tradiciones precolombinas, y por otro lado en los valles bajos de la precordillera, esta tradición se presenta en proceso de desintegración, en que los procesos tecnológicos productivos han incorporado muchos elementos de la tecnología moderna de occidente. En general, el sistema tecnológico aymara no se presenta de forma “pura”, sino mezclado con elementos de esta tecnología moderna. Por eso, cuando hablamos de la tecnología aymara, mezclamos elementos de estas dos realidades, tal como se hace a lo largo de todo el trabajo.

### **3.1. Tecnología Simbólica**

Un elemento que hace una diferencia entre el sistema productivo andino y el sistema productivo de occidente, es que las actividades económico-productivas en el mundo aymara, se realizan junto con ritos de carácter religioso. El ciclo agrícola, desde la siembra hasta la cosecha; el ciclo pastoril; la limpieza de canales, las labores de construcción de casas y caminos; los trabajos artesanales; el arte de la medicina, etc., todas estas labores se realizan enmarcadas dentro de una visión económico-religiosa. En este sentido, toda actividad productiva para el aymara requiere por una parte de su buena realización técnica y por otra, de una adecuada ceremonia religiosa para lograr el éxito en dicha actividad.

Para entender el carácter ritual del sistema económico-productivo aymara hay que contextualizarlo dentro de la cosmovisión del aymara, que presenta características propias, diferentes a las del mundo occidental, en cuanto a la relación del hombre con su medio. Juan Van Kessel<sup>26</sup> nos habla de “Homo Faber” y “Homo Maieutico”. El “Homo Faber” - hombre hacedor- es la representación del hombre moderno occidental. Este hombre, percibe a la tierra como el gran “almacén” de materias primas disponibles para ser usadas en el proceso productivo, de acuerdo a un criterio de eficiencia económica. En este sentido, la relación que el “homo Faber” de occidente tiene con la naturaleza es una relación de dominio, en que la tierra representa todas las materias disponibles y el hombre aplica una

---

<sup>26</sup> J. Van Kessel, *Tecnología Aymara: Un Enfoque Cultural*, en **La Cosmovisión Aymara**, Pág. 192

tecnología específica sobre ella, muchas veces violentando el medio, en la dirección de un proceso productivo de acumulación de riquezas.

El hombre andino por otra parte, sería el “Homo Maieutico”, que corresponde al “hombre partero”, en el sentido que éste ayuda a la tierra a parir, a dar frutos, a crecer. Bajo esta perspectiva la relación del aymara con su medio es de armonía, y la tecnología busca garantizar un equilibrio entre el hombre andino y su medio. De esta forma, el objetivo de la tecnología es otorgar el bienestar de la comunidad en su conjunto, bajo una lógica de equilibrio con el medio ambiente.

En la Cosmovisión aymara, la *pachamama* representa la divinidad principal y, la relación entre ella y sus criaturas es la de una madre con sus hijos<sup>27</sup>. De ahí el gran respeto con el medio circundante, ya que el hombre aymara se siente hijo de la “Santa Tierra” y como tal, su relación con ella debe ser de respeto y cariño. “De ello resulta una tecnología benévola, respetuosa, no violenta sino de adaptación, no sujetando las cosas por la fuerza, sino ganando su voluntad y siempre “pidiendo licencia”, que es un elemento básico en el ritual de producción”<sup>28</sup>. Esto se traduce en una relación personal del hombre con su objeto de trabajo (la tierra); lo que nos lleva a una relación diferente del hombre con su producto, que no es otra cosa que el resultado de aplicar tecnología a su objeto de trabajo. Entonces, en el contacto que se produce entre el hombre y su medio, en la relación que se produce entre ambos, es donde se encuentra el ámbito de la tecnología–simbólica del aymara. Esta expresión tecnológica se manifiesta en representaciones plásticas o dramáticas de situaciones o hechos de carácter económico determinados (el ciclo agrícola, una construcción, un viaje de comercio, un año ganadero, etc.). En palabras de Van Kessel, la tecnología simbólica, corresponde a una “actitud o postura mental y ética del campesino que maneja sus técnicas de producción”<sup>29</sup>. Bajo esta visión, la tecnología simbólica forma

---

<sup>27</sup> Ídem, Pág. 197.

<sup>28</sup> Ibídem., Pág. 197.

<sup>29</sup> Ibídem.

parte de la estructura productiva andina en complemento con los procesos técnicos propiamente tal. El sentido de este proceso tecnológico que incluye la técnica y el rito, es que no basta sólo con realizar una tarea bien hecha para asegurar su buen resultado, además hay que entregarle un sentido religioso al acto del trabajo. Grimaldo Renguifo del Perú, nos da un ejemplo del tratamiento que se le da a la experimentación o “prueba” de nuevas semillas por parte de los aymaras de Puno. Las semillas son tratadas como “miembros” de la familia, y son plantadas junto a los otros “miembros” en la huerta familiar,... “para que se vaya enseñando. Nunca van solas y su incorporación hace parte de un ritual de iniciación”<sup>30</sup>

La nueva semilla es tratada con cariño y mucho cuidado; en general son las mujeres quienes conducen este proceso ya que las huertas familiares son de dominio femenino. Los aymaras llaman a la nueva semilla *yokcha*, que significa nuera, y que expresa bien el hecho de que el nuevo “miembro” se encuentra en un período de prueba para su incorporación a la familia; al mismo tiempo que, se espera de ella solidaridad con la nueva familia y que aporte con más vida. Si la prueba de semillas da resultado, el nuevo “miembro” es incorporado definitivamente al conjunto de cultivo, recibiendo el mismo trato que las demás plantas. Todo este proceso se lleva a cabo en un período particular, en el momento en que la tierra “esta preparada” para recibir la semilla. Estos momentos responden a ciclos agrícolas o a concepciones sobre ciclos naturales.

En este ejemplo vemos un proceso de innovación con nuevas semillas, un proceso de experimentación que obedece a patrones muy distintos que los de la experimentación convencional. En efecto, la experimentación para el aymara es un proceso que involucra tanto un componente ritual–afectivo como uno de carácter técnico; se realiza en un ambiente “familiar” para el nuevo “miembro”. En cambio los procesos de experimentación convencionales se llevan a cabo en laboratorios cerrados, donde un factor importante implica el aislamiento del experimento, cosa opuesta a lo que ocurre en el mundo andino, en que las pruebas de experimentación constituyen un ejercicio holístico.

---

<sup>30</sup> G. Rengifo, *Vigorización de la Agricultura Andina*, en **Desarrollo Andino y Cultura Aymara en el Norte de Chile**, Pág. 70.

Otro ejemplo de tecnología simbólica es el que se realiza en la noche de navidad, en la región de Cariquima e Isluga en el altiplano Chileno. Durante el día 24 los pastores del altiplano buscan buena greda para la confección de figuras en forma de llamas. Estas figuras de pequeño tamaño, representan al ganado que nacerá el año próximo, y son elaboradas durante la noche del 24 de diciembre, en un ambiente de “seriedad y silencio”. El sentido que tiene este ritual, es el de asegurar que el rebaño del año venidero, sea abundante y de buenas cualidades. El pastor aymara confía en que la crianza del año que viene, tendrá las características de las figuras de greda que confecciona. Por esto el trabajo se realiza con suma dedicación y cuidado, porque los defectos presentados en las figuras, al igual que posibles rupturas de éstas, serán características negativas que se traspasarán al ganado del año próximo. Navidad representa para los pastores del altiplano, la “fiesta de los pastores”, por el hecho de la presencia de pastores en el nacimiento de Jesús. A las doce de la noche, las figuritas ya terminadas se colocan sobre un altar donde van acompañadas por muestras de los mejores pastos (símbolo de la abundancia), coca y alcohol. El dueño de casa encabeza una ceremonia acompañada por sahumeros al ganado de greda, como también de recuerdo de los abuelos y de los difuntos. La ceremonia no será completada hasta la madrugada, donde se realiza el sacrificio de un cordero (para el señor) o de un llamo (para la santa tierra). La sangre del animal es esparcida en acción de gracias, y como una forma de estimular la fertilidad. Su cuero se coloca bajo la mesa del altar, de tal forma que el animal parezca estar durmiendo y no muerto. Su carne es consumida en una comida comunitaria en la mañana del día 25 de diciembre; y sus huesos son enterrados en forma ritual en un hoyo profundo. Los pastores altiplánicos llaman a esta ceremonia de noche buena, “hacer nacimiento”. El nombre de la ceremonia no se refiere al nacimiento de Jesús - ya que no existe ni rastro de pesebre -, el nombre dado a esta ceremonia, se refiere al nacimiento de un nuevo ganado, que simbólicamente presenta sus características en las figuritas de greda antes realizadas. La coincidencia de la ceremonia con la fecha de navidad, refleja la adaptación que ha debido realizar el aymara a sus tradiciones, ocultándolas detrás de otras celebraciones de origen cristiano, debido al largo tiempo de persecuciones religiosas y al estigma que pesa sobre sus costumbres.

Estos ejemplos reflejan la importancia que tiene el ritual y la tecnología simbólica dentro del proceso de producción aymara. Así, como ya dijimos, el ámbito simbólico constituye un complemento al proceso técnico mismo.

Se pueden distinguir dos características que definen a los procesos religioso-productivo de las comunidades aymaras: el animismo y el utilitarismo. El animismo de los aymaras se refleja en que todos los objetos de la naturaleza tienen su propio espíritu o alma, tanto el ganado, las semillas, los árboles y los diversos animales, como todos los elementos de la naturaleza, son vistos como partes de un todo vivo que se puede comunicar entre sí. Además, utensilios o artefactos pueden ser personificados o tratados como miembros de la familia o comunidad. En esta visión, el hombre, al formar parte de este mundo, debe estar en armonía con las cosas de su medio para poder vivir en forma próspera y tranquila.

De otro lado, el aymara presenta una actitud utilitarista en el sentido de que sus rituales tienen relación directa con necesidades de tipo económico: sus campos, sus siembras, su ganado, la lluvia, el comercio, etc. Así, el culto religioso aymara, presenta un sentido práctico, que no es otro que pedir por sus necesidades materiales y bienestar económico.

Los rituales de producción además cumplen con otra importante labor, la cual es agregar un elemento festivo al trabajo. En este sentido, son representativas las fiestas de iniciación y termino de los ciclos agrícolas y ganaderos; la limpieza de canales y acequias y la construcción de obras. Otras ceremonias que forman parte de los rituales de producción son: la *quillpa*, que es la marca del ganado en la oreja, la que representa una antigua ceremonia de la fertilidad; la previsión del tiempo que tiene lugar en la primera semana de agosto; la llamada de la lluvia cuando ésta tarda, que se realiza en el mes de enero y la “limpieza del ganado” que expulsa las futuras enfermedades y esterilidad de éste<sup>31</sup>.

En síntesis, la tecnología simbólica aymara constituye un sistema de técnicas productivas que une dos visiones: la económica y la religiosa. Ambos conceptos son inseparables al

---

<sup>31</sup> J. Van Kessel, *La Cosmovisión Aymara*, en **Culturas de Chile**, Vol. II, Pág. 182.

momento de realizar cualquier tipo de tarea productiva, ya que conforman el equilibrio preciso entre el hombre andino y su medio natural.

El aymara sigue un modelo de desarrollo biológico, que apela en cierta medida a la causalidad natural de las cosas y acontecimientos, aceptando el hecho de que una parte del éxito de una actividad económica o social, dependa de factores mágico-religiosos, y no sólo de un trabajo técnico-empírico que responda a una lógica de eficiencia, como es el caso de las sociedades modernas<sup>32</sup>.

## **3.2.Acumulación y Traspaso Tecnológico**

### **3.2.1.La Familia como Fuente de Acumulación y Traspaso Tecnológico**

Las técnicas del trabajo andino son enseñadas desde temprana edad por parte de los padres y abuelos en el núcleo familiar. El proceso de enseñanza se perpetúa así de generación en generación. La tecnología andina es enseñada en forma gradual de acuerdo a la edad y de acuerdo al sexo. Así, las niñas aprenden la tecnología femenina por parte de su madre o abuela y los niños aprenden la tecnología masculina por parte de su padre o abuelo, como se estableció más atrás. Por otra parte, en la precordillera las técnicas que se deben manejar, son las asociadas con el trabajo agrícola: labranza de la tierra, manejo de herramientas, selección de productos, etc.; mientras que en las sociedades altiplánicas las técnicas que se debe aprender a dominar son las del trabajo ganadero: crianza de animales, confección de elementos pastoriles, técnicas de trasquila, faenamamiento de animales, etc. Tanto en la precordillera como en el altiplano, además de las técnicas antes nombradas, que guardan relación con la forma específica de producción de cada sector, se enseñan técnicas textiles: hilado, teñido y tejido. La confección de tejidos en muchas comunidades constituye todavía un complemento importante para el ingreso familiar. Sin embargo, este rubro pierde terreno debido a los cambios en los patrones de vestimenta de los jóvenes Aymara, y buena parte

---

<sup>32</sup> J. Van Kessel, Op. Cit., Pág. 192.

de la producción de fibra de camélidos se vende hoy en día sin elaborar, acarreando consigo el debilitamiento de la de la tecnología textil<sup>33</sup>.

Este proceso de aprendizaje tecnológico por parte de los jóvenes aymaras, se prolongará hasta el momento en que éstos contraigan matrimonio. De acuerdo a este sistema, los jóvenes de ambos sexos antes de contraer matrimonio, deben poseer el dominio de la tecnología andina<sup>34</sup>.

La unión de una pareja, constituye el complemento de la tecnología andina necesario tanto para el hombre como para la mujer. En este sentido, al formarse una nueva familia también lo está haciendo una nueva unidad productiva, por lo que el dominio de la tecnología andina por parte de cada miembro del matrimonio, será un factor determinante en la nueva vida familiar, además de constituir un motivo de prestigio personal y familiar dentro de la comunidad. Entre los aymara de la provincia de Parinacota se estilaba que durante la misma ceremonia del matrimonio, la mujer entregara a su marido un poncho tejido por ella, en señal de dominio de la tecnología textil. Del mismo modo, el hombre entregaba a su mujer una manta tejida por él, en señal de dominio de la misma tecnología. En la actualidad, sin embargo, y debido a los cambios en las formas de vestir dichos anteriormente, los jóvenes adquieren prendas de confección industrial en las ciudades, con las que realizan el intercambio en la ceremonia del matrimonio, relegando al olvido la técnica tradicional.

### **3.2.2. Tecnología Ágrafa**

El sistema de transmisión tecnológica es un proceso de vital importancia dentro de la comunidad. De hecho, es en el traspaso de tecnología a las nuevas generaciones, donde se mantienen las técnicas antiguas y donde además, se agregan nuevas técnicas productivas

---

<sup>33</sup> M. Mamani, *Chacha-Warmi Paradigma e Identidad Matrimonial Aymara en la Provincia de Parinacota*, en: **Revista Chungará**, Volumen 31, N°2, 1999, Pág. 311.

<sup>34</sup> Ídem, Pág. 311.

provenientes de fuentes externas a la comunidad. En este sentido, el proceso de transmisión tecnológica en el mundo aymara es de carácter ágrafo: no existe un sistema tecnológico codificado escrito que sea traspasado a las nuevas generaciones; las técnicas productivas son traspasadas vía oral en gran parte de las comunidades aymaras. Lo anterior, pese a la alfabetización y al aumento de la escolaridad en el sector en las últimas décadas. De este modo, la tecnología productiva aymara es almacenada y transmitida en los procesos productivos mismos, en los rituales de producción y en las instancias de socialización. “En la sociedad andina el ritual de la producción representa el principal sistema mnemotécnico y cumple la misma función que la biblioteca en la sociedad urbana occidental.”<sup>35</sup>

Se presentan entonces, características particulares de este sistema de traspaso tecnológico. Un primer elemento que sale a la vista, es lo que tiene relación con la flexibilidad del sistema tecnológico. En efecto, al tener un sistema de transmisión oral, el conocimiento tecnológico puede adecuarse de mucho mejor forma y de manera más rápida al desarrollo local de cada comunidad. Así, por ejemplo, dentro de la comuna de Camarones las condiciones del agua son de gran salinidad en el sector de la quebrada de Camarones, donde se encuentra el pueblo del mismo nombre, lo que se traduce en una mayor proporción de cultivos forrajeros (alfalfa) en dicho sector (también se practica la ganadería como actividad económica), ya que presentan condiciones más propicias para el cultivo en este tipo de suelo. En cambio, en el pueblo de Codpa (dentro de la comuna de Camarones también) que se ubica en una quebrada próxima, se da una gran variedad de frutas, debido a las diferentes condiciones microclimáticas y de suelo allí existentes. Lo anterior, deja en evidencia la diversidad de condiciones microclimáticas existentes en las comunidades, incluso al interior de la precordillera o valles bajos, lo que se manifiesta en diferentes tipos de cultivos según sea la ubicación de la comunidad. Cultivos que a su vez, requieren de distintos tipos de conocimiento técnico-agrícola para la producción. En otros casos, esta diversidad responde en cierta medida a la variedad de pisos ecológicos existentes, producto de la transversalidad de la organización comunal, que va de cordillera a mar. En el caso de

---

<sup>35</sup> J. Van Kessel, *Tecnología y Ecología en los Andes: ¿Cómo funciona la tecnología simbólica?*, en **Desarrollo Andino y cultura aymara en el norte de Chile**, Pág. 81.

la comuna de Camarones, ésta presenta una altitud máxima de 4.000 m.s.n.m. (Parcohaylla), y un mínimo de 10 m.s.n.m., (Caleta Camarones)<sup>36</sup>. En general, en lo que respecta a la organización administrativa que encierra a las localidades aymara, se da una gran variedad de climas y suelos, lo que se traduce en distintos tipos de cultivos según el sector geográfico. Por esto, un sistema de transmisión tecnológico flexible, basado en la transmisión oral, permite adecuarse de mejor forma al desarrollo local de cada comunidad, de acuerdo a los requerimientos técnicos específicos para la producción.

Un segundo elemento que sale a la vista, es que siendo el proceso de traspaso tecnológico oral, los elementos lingüísticos cobran vital importancia. En este ámbito, la metáfora en el mundo andino constituye un elemento utilizado para expresarse con respecto a aspectos técnicos de la producción. De este modo, se transforma en una herramienta importante de transmisión y descripción de la tecnología aymara. Esta tierra es “caliente o fría”, o esta *chacra* es “agradecida o ingrata” para indicar la fertilidad o el rendimiento de la tierra, son formas metafóricas que Jan Douwe van der Ploeg<sup>37</sup> califica como metáforas bipolares. El carácter impreciso que tiene la metáfora, lejos de constituir un elemento distorsionador, se transforma en una buena forma de interpretación de los procesos y realidades cambiantes en el sistema tecnológico agropecuario aymara. En este sentido, no existe una etapa teórica bien definida en el proceso de desarrollo de la tecnología aymara; la teoría en ningún caso define la metodología de los procesos, como ocurre en el caso de la tecnología moderna. Más bien, la teoría se subordina a lo obtenido en las actividades laborales mismas.

Por otra parte, la misma estructura de este sistema de transmisión, constituye su debilidad: es que al ser un proceso de traspaso oral, está más propenso al olvido y a la imprecisión, así como a la mezcla con elementos foráneos que resulten poco provechosos para el sistema productivo andino.

---

<sup>36</sup> Nayra Marka Consultores Ltda., Anexo N° 1: Diagnóstico socio- económico por áreas territoriales, Pág. 14.

<sup>37</sup> Van der Ploeg en, J. Van Kessel, Op. Cit. Pág. 206.

Otro elemento destacable dentro del sistema tecnológico andino, y que tiene directa relación con el modo oral de traspaso tecnológico, es el papel que se les otorga a los “viejos” o personas de mayor experiencia dentro del ámbito productivo. Los “mayores” en las comunidades aymaras son “agentes de respeto” y “voz autorizada” en lo que dice relación con los sistemas productivos de la comunidad. En este sentido, son los “mayores” los considerados agentes productivos claves en los procesos de innovación y quienes mejor se encuentran capacitados para afrontar los desafíos del sistema de producción. Lo anterior, a diferencia de lo que sucede en las sociedades modernas, donde son los jóvenes los elementos claves en los procesos tecnológicos, quienes son considerados capaces de afrontar los desafíos productivos en desmedro de los mayores. En este sentido, la experiencia es una cualidad considerada muy valiosa en la fuerza productiva andina.

### **3.3.Tecnología Moderna**

Se considera muchas veces, que la insuficiencia de tecnología moderna en las comunidades andinas, es el principal impedimento para el desarrollo agropecuario de estas zonas. En el altiplano, los instrumentos de trabajo así como los métodos de trabajo, son utilizados desde hace mucho tiempo, sin presentar mayores variaciones a lo largo de éste. En las comunidades aymaras la utilización de maquinaria en la producción es casi nula, siendo el trabajo el factor abundante e intensivo en la producción. Se da el hecho, que al existir poca maquinaria y tecnología moderna, la producción agropecuaria requiere de una mayor utilización de trabajo humano por producto, lo que se traduce en un mayor desgaste físico por unidad. De otro modo, el factor intensivo en la producción -el trabajo-, presenta una baja productividad.

Los programas de transferencia tecnológica, la implementación de maquinaria moderna y, en general, la utilización de nuevos insumos para la producción (fertilizantes), tienen por objetivo aumentar el bienestar económico de quien los adopta.

Un programa de transferencia tecnológica o la adopción de nuevos insumos productivos, trae consigo el incremento de la producción debido al aumento de la productividad del

factor trabajo. Por otra parte, en las comunidades aymara generalmente los canales de comercialización de los productos no son tan expeditos, debido a la lejanía de los terminales agrícolas (ubicados en las ciudades), así como a la falta de movilización permanente para trasladar los productos. Sumados los dos hechos anteriores, da como resultado que muchas veces el aumento de la producción debido a una mejora tecnológica, produce la saturación de los canales de comercialización del producto, provocando una caída del precio por aumento de la oferta. De este modo, la implementación de una nueva tecnología se traduce por un lado, en un aumento de los costos, producto de la compra de tecnología; y por otro, en una pérdida de ganancias, producto de la baja en los precios. Carevic, presenta la visión ejemplificadora de lo que se escucha en la producción de la alfalfa en Tarapacá: “qué saco con mejorar el manejo del cultivo, si la mayor producción que saque, más que un beneficio será un problema, ya que no sabré que hacer con ella”<sup>38</sup>.

También la obtención de los insumos productivos modernos es difícil para los agricultores aymaras. Los puntos de distribución de estos insumos se encuentran en las ciudades, lo que significa dos problemas para los comuneros que quieren conseguir estos insumos: primero, está el problema de la movilización a las ciudades, que es escasa<sup>39</sup>; de manera que se torna en una situación muy perjudicial cuando se necesitan insumos productivos con cierta urgencia. El segundo problema, es el gasto que se produce al ir a comprar estos insumos a

---

<sup>38</sup> A. Carevic, Op. Cit., Pág. 94.

<sup>39</sup> Como ejemplo, a la localidad de Codpa ubicada en la precordillera de la provincia de Arica aproximadamente a 120 Kms. al sur-este de la ciudad del mismo nombre, hace recorrido una empresa de carácter privado en un bus que pasa dos días a la semana, y que vuelve durante el día a la ciudad de Arica. Para la localidad de Camarones, ubicada a distancia similar de Arica, pero en una quebrada más al sur de Codpa, no existe locomoción de ningún tipo para pasajeros. Lo único, es el “lechero”, que va en una camioneta utilitaria a diario a buscar leche a Camarones para vender en Arica; cobra \$2000 por pasajero, y tiene una capacidad de 6 a 8 pasajeros.

las ciudades: el campesino aymara tiene gastos en alojamiento, alimentación, transporte, etc.<sup>40</sup>; de manera que los productos se encarecen desincentivándose su uso.

El aumento de la productividad por el uso de nuevos insumos productivos, puede también no provocar variaciones en el nivel total de la producción. De hecho este caso puede ser común en localidades en que la tierra cultivable constituye un factor fijo, como es el caso de los pueblos aymaras del norte. En esta perspectiva, la adopción de tecnología moderna tiene por objetivo mejorar los rendimientos del factor escaso, la tierra, y asegurar un cierto nivel de vida a la familia sin aumentos en la producción. De este modo, al mantenerse constante la producción total y, al mismo tiempo mejorar la productividad del trabajo vía compra de fertilizantes u otros insumos, necesariamente tiene que haber disminuido la cantidad de tierra trabajada o haberlo hecho la cantidad de trabajo utilizado. En la comuna de Putre, en la primera región, la producción de orégano en el año 1993 era aproximadamente de 277 ton. En ese mismo año la productividad era en promedio de 1328 Kg./há. En el año 2000, la producción total fue de 231 ton., lo que significa una baja de alrededor de un 17%, mientras que la productividad por hectárea subió llegando a 2051 Kg./há. Esto se explica por la disminución de superficie trabajada durante el mismo período, así como por la influencia de heladas en los últimos años que han dañado la producción.

En estos casos se produce un trade-off entre trabajo y adopción de cierta tecnología. En efecto, al ocupar nueva tecnología para la producción que se traduce en una mayor productividad y, al mismo tiempo mantener constante la producción final, la superficie cultivada se reduce, con lo que se reduce también el trabajo. De este modo, se satisfacen las mismas necesidades familiares, con menos esfuerzo. En palabras de Miguel Urioste: “Los aumentos de productividad vía adopción de tecnología químico-biológica en el altiplano norte (Bolivia), tienen por objeto generalmente la obtención de la misma cantidad de

---

<sup>40</sup> En algunos casos estos gastos se aminoran mediante el sistema de parentela que se mantiene entre aymaras de los pueblos y parientes emigrados a las ciudades.

productos con menos esfuerzo en los casos en que está satisfecho un determinado nivel de vida en la familia”<sup>41</sup>.

Los conocimientos de nuevas tecnologías, producen así, efectos disímiles. Las técnicas de fertilización; el control de plagas y enfermedades (tanto en cultivos como en animales); así como la introducción de nuevas especies de cultivos, constituyen ejemplos de tecnología moderna incorporada a la producción en las comunidades aymaras. En este sentido, es importante que la introducción de éstas y otras aplicaciones tecnológicas al mundo aymara, se integren con los elementos propios de la tecnología aymara, para que de esta manera no sean vistos como factores entrópicos y distorsionadores, sino como partes de un sistema técnico global.

Como hemos dicho antes, la tecnología aymara no constituye un sistema homogéneo, en el sentido de que el sistema tecnológico aymara presenta variantes en cuanto al grado de apego a las tradiciones o a la integración de elementos productivos modernos. El uso más “fiel” de la tecnología tradicional, decrece en intensidad de acuerdo a si la comunidad estudiada se encuentra en el altiplano, precordillera o valles bajos; en ese orden en términos generales, se manifiesta una pérdida gradual de las tradiciones a cualquier nivel de estructuras sociales.

La división anterior por pisos ecológicos, también nos sirve para establecer la heterogeneidad de la tecnología aymara en cuanto a formas de producción específicas. En el altiplano la principal forma de producción es la ganadería (llamas, cabras y ovejas principalmente), mientras que en la precordillera y los valles la forma de producción dominante es la agricultura (hortalizas, frutas, forrajes). Estas distintas formas de producción llevan consigo el desarrollo de distintos tipos de tecnología, así como la virtual desaparición de otras formas de producción como la pesca y la caza, extingue al mismo tiempo la tecnología asociada a ellas.

---

<sup>41</sup> M. Urioste, La Economía del Campesino Altiplánico en 1976, Pág. 117.

Sin embargo lo anterior, la tecnología aymara conserva su unidad en la medida que es el resultado de un pensamiento cultural propio, en que los procesos tecnológicos sólo tienen sentido dentro de un todo religioso, económico, social y cultura. Los procesos tecnológicos son procesos culturales. “En numerosas reuniones entre campesinos, que nos ha tocado apoyar, las preguntas sobre prácticas no conocidas, son de detalles innumerables. Interesa una semilla, pero también el suelo donde crece, los cuidados, las épocas adecuadas de siembra, las relaciones con los astros, la organización social y todo cuanto esté asociado a la semilla, es decir la cultura de la semilla”<sup>42</sup>.

Foto: José Barrena

Fig004.jpg

Pueblo de Codpa

---

<sup>42</sup> Grimaldo Rengifo, Op. Cit. Pág. 68.

## 4. Estructura y Diferenciación Social

“Los análisis antropológicos que han intentado caracterizar las comunidades aymaras simplemente han ignorado o soslayado el problema de las diferencias de riqueza entre los campesinos, sus causas y sus consecuencias económicas y sociales”

**Hans Gundermann.**

### 4.1. Estructura Social Comunitaria

Las estructuras de diferenciación social también tienen asidero en el altiplano y precordillera aymara. No obstante, esta diferenciación social se presenta de manera muy distinta, tanto en su forma como en sus mecanismos, de lo que sucede en las economías urbanas modernas.

La habitual estructura social que se encuentra en las sociedades capitalistas, está dada por unos pocos ricos y una gran masa de obreros asalariados que forman las masas proletarias pobres. Esta estructura social es vista con la forma de una pirámide, en que los ricos se encuentran en la parte superior y las masas proletarias en la base de ésta. En las comunidades aymaras, no encontramos una estructura social similar a la existente en las ciudades. Los mecanismos que operan a nivel local, como la cooperación y la reciprocidad, frenan cualquier proceso de diferenciación exagerado que pueda ocurrir. De todas formas, en las comunidades andinas se pueden observar diferencias en cuanto al nivel económico de sus miembros.

Tanto en el altiplano como en la precordillera, existen diferencias socio-económicas dentro de la unidad de la comunidad-pueblo. Simón Yampara ejemplifica las estructuras sociales

de los andes a través de las figuras del rombo y el círculo, y las contrasta con la pirámide social de las sociedades capitalistas<sup>43</sup>. En este sentido, las sociedades andinas están compuestas por una mayoría que presenta similar nivel de riquezas y que constituye un nivel intermedio en la escalada social. Esta clase es la del común de los pastores y agricultores aymaras. Al mismo tiempo existe una cantidad de familias que, por diversos motivos que analizaremos más adelante, poseen un mejor nivel económico, las que constituyen una minoría dentro de cada comunidad. De la misma forma, los más pobres también representan una minoría dentro del mundo andino y están constituidos por los inválidos o gente incapacitada de trabajar.

Los sistemas sociales andinos favorecen una estructura basada en los intercambios y ayuda económica entre sus miembros. En el caso de las estructuras económicas, éstas incorporan un elemento importante como es la ayuda a las personas carentes de recursos e incapacitadas de trabajar, como se hizo ver ya en el capítulo dos. Por otro lado, en cuanto a los status sociales basados en el prestigio y el respeto, las comunidades tradicionales aymaras de familia extensiva privilegian la rotación de cargos de importancia entre sus miembros, con lo que se practica la reciprocidad y retribución de servicios a la comunidad de familia extensiva. En las comunidades aymaras, las familias encargadas de festividades religiosas como de otro tipo, deben realizar muchas veces fiestas en las que participa todo el pueblo, corriendo con todos los gastos la familia encargada del mayorazgo o del cargo social que corresponda. “La generosidad y la abundancia indican prestigio. Quienes no practican este sistema social, tendrán también poco prestigio”<sup>44</sup>.

Se puede establecer, que la mayor parte de las familias en las sociedades aymaras pertenecen a un mismo estrato social y que éste, constituye un nivel intermedio en la estructura social existente. Esto dentro de una visión interna de las comunidades aymaras, ya que si nos ubicamos en un contexto más general y nos guiamos por los parámetros y

---

<sup>43</sup> S. Yampara, *La Sociedad Aymara: Sistemas y Estructuras Sociales de los Andes*, en: **La Cosmovisión Aymara**.

<sup>44</sup> Ídem, Pág. 231.

sistemas nacionales standard para medir los niveles socio-económicos de la población, nos encontramos con que en las comunidades rurales nortinas existe una pobreza generalizada, y que sólo unos pocos se escapan de estar sobre la línea de la pobreza y extrema pobreza.

Dentro de la vida andina, las familias que habitan una comunidad o un sector presentan similares niveles en términos cualitativos y cuantitativos en ciertas variables que pueden formar parte dentro de un índice de bienestar. En este sentido, los niveles de ingreso; el acceso a la educación como la calidad de ésta; el acceso a la salud y la calidad de ésta; los servicios básicos como agua y luz; el acceso al crédito, etc., son factores que se presentan en forma igualitaria entre los campesinos aymaras. Sin embargo, los procesos de acumulación que comenzaron algunas unidades productivas en las comunidades andinas, llevaron a que ciertos sectores se diferenciaron en términos económicos del resto de las familias de las comunidades, estableciéndose una nueva estructura social.

GRÁFICO N°1. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE SISTEMAS Y ESTRUCTURAS SOCIALES<sup>45</sup>

Fig005.gif

## **4.2. Procesos de Diferenciación Social**

### **4.2.1. Desigualdades Naturales**

La diferenciación social existente en el mundo aymara, es un fenómeno que se ha producido en los distintos pisos ecológicos donde habita su población. En el altiplano, un mejor status social se manifiesta en la posibilidad de un ascenso económico de la familia por medio de la acumulación. También los signos de la modernidad traídos a su pueblo como agua potable, luz eléctrica, caminos, etc., operan en el sentido de un mejor nivel social, en la medida que acercan a la comunidad a los parámetros de modernidad regional.

---

<sup>45</sup> Sacado de: S. Yampara, Op. Cit.

En las zonas de los valles precordilleranos, que se han visto más tempranamente expuestos a las influencias del mundo urbano, los medios para alcanzar un mejor nivel social han tenido, además del factor de acumulación económica, una orientación hacia la educación. En este sentido, en muchos casos el anhelo de los padres es “que sus hijos no sean como ellos”; quieren que estudien y que se desarrollen en otras áreas, no sólo en los oficios agropecuarios. Piensan que sus hijos “sabrán después defender mejor sus intereses y no serán tan fácilmente engañados por comerciantes y otros ladinos. Conocerán sus derechos y sabrán hacer bien los trámites legales”<sup>46</sup>. Los procesos educacionales han significado en muchos casos la instalación del núcleo familiar, o de una parte de éste, en las ciudades. Esto, ya que se tiene la clara visión que la educación impartida en los centros urbanos goza de una mejor calidad que la de las escuelas rurales, debido a múltiples factores, entre ellos los asociados a los profesores, como: la falta de preparación para ser profesores rurales, la baja rigurosidad en el cumplimiento de los horarios, las bajas calificaciones puestas a los alumnos, etc. Estos sistemas de ascenso social, tanto por la vía económica y educacional, sin duda han sido parte de un proceso en que los campesinos aymaras han tratado de librarse de la estigmatización que pesa sobre ellos por parte de la población regional, donde algunos sectores los ven como un grupo rudimentario y atrasado.

Los procesos de acumulación de los campesinos aymaras se han generado en la base de elementos aleatorios, que generan una desigualdad a priori entre los campesinos de distintas comunidades como dentro de una misma comunidad. Existe una desigualdad en cuanto a la cantidad y calidad de los terrenos aptos para la agricultura y los pastizales entre las comunidades, como al interior de éstas entre las distintas unidades productivas. En este sentido, se presenta una desigualdad ecológica. Algunas comunidades presentan mayores extensiones de tierras aptas para el cultivo, o las unidades productivas son menores en una comunidad que en otra, lo que supone una mayor disponibilidad de tierras por unidad. Además, existen comunidades en que los suelos simplemente no son aptos para el cultivo. Esto sucede en las zonas muy altas, donde se debe practicar un constante intercambio con las comunidades vecinas ubicadas más abajo para satisfacer las necesidades de consumo.

---

<sup>46</sup> J. Van Kessel, Op. Cit., nota (5), Pág. 263.

También existe un factor demográfico que afecta a las unidades familiares. Una mayor cantidad de descendientes, hombres o mujeres, implica una menor herencia de tierra para cada nueva unidad productiva en la zona precordillerana. En el altiplano, esta herencia queda supeditada a la cantidad de hijos varones de la familia. Otro factor que genera desigualdad, es la existencia de familias forasteras a la comunidad, las cuales poseen una menor cantidad de tierras que las familias originarias del lugar. Otras veces, sólo poseen tierras en mediería o arriendo. También ocurre que familias emigradas a las ciudades dejan sus tierras a cargo de familiares para que éstos las produzcan, lo que los deja en una mejor situación que el resto de la comunidad.

Estas desigualdades que podríamos llamar naturales, dan el pie para un proceso de acumulación mayor por parte de ciertos sectores de campesinos.

## **4.2.2. Diferenciación Social en el Altiplano**

### **4.2.2.1. Perpetuación del nivel de consumo familiar**

En el altiplano existía y existe aún en diversos sectores, la tenencia colectiva de pastizales. Sistema en que los comuneros de una localidad determinada poseen derechos de uso de estos pastos. En este sentido, los derechos de uso son conceptualizados como una acción. “Se observa... situaciones en las cuales una persona deja de ejercer tales derechos, por no tener ganado, los pierde junto con su membresía a la estancia pues deja de asumir por largo tiempo deberes comunales de participación en obras de adelanto, pago de cuotas, etc....”<sup>47</sup>.

Como se dijo anteriormente, los sistemas de herencia existentes en el altiplano aseguraban la rotación de los recursos entre la familia extensiva de una comunidad. Sin embargo, ni los sistemas de herencias ni la existencia de propiedades colectivas de la tierra impedían que se produjeran diferencias en las dotaciones de recursos de uno y otro campesino. Las desigualdades llamadas naturales explican en gran medida esto.

---

<sup>47</sup> H. Gundermann, Comunidades Ganaderas, Mercado y Diferenciación Interna en el Altiplano Chileno, en: **Revista Chungará**, N° 16-17, Octubre, 1986, Pág. 234.

No obstante, en el pasado las diferencias de ganado existente entre uno y otro pastor aymara no significaron la reproducción mercantil de los excedentes de los más acomodados; los excedentes de los campesinos con más medios económicos, seguían destinándose a faenas productivas orientadas a asegurar un determinado nivel de vida de la unidad familiar, manteniendo una economía de autoconsumo. De esta forma, los pastores con más recursos podían perpetuar el nivel de vida familiar de una manera más holgada, sin la necesidad de buscar un trabajo asalariado complementario a la actividad agropecuaria para poder satisfacer las necesidades de la unidad familiar. Así, se continuaba con un patrón de consumo basado en alimentos autoproducidos o de fácil intercambio con otras comunidades cercanas. La autoproducción de quínoa, textiles y carne se intercambiaba por frutas, hortalizas y maíz con las comunidades precordilleranas<sup>48</sup>. En este sentido, predominaban transacciones no monetarizadas de intercambio. Los sistemas de trueques con otras comunidades servían a su vez para afianzar relaciones de ayuda mutua y amistad entre miembros de una y otra comunidad. En definitiva, las condiciones existentes en las comunidades aymaras hace algunas décadas, permitían que los productores de mayores recursos continuaran una vida basada en la autosubsistencia a través del trueque de

---

<sup>48</sup> En la localidad de Codpa, en la precordillera de Tarapacá, pudimos averiguar que hasta principio de la década de los 80` se realizaban frecuentemente intercambios de productos con localidades altiplánicas de la zona de Visviri en la comuna de General Lagos. Parte de la producción del valle de Codpa, principalmente frutas como peras, membrillos, guayabas, higos secos, etc., la intercambiaban por productos provenientes del altiplano: papas, quínoas y carne de llama. El intercambio tenía lugar entre los meses de febrero y abril. En este período llegaban al valle de Codpa, caravanas de gente desde el altiplano que eran llamados por los habitantes de la localidad “Los Marchantes”. La caravana venía a pie en un viaje de días. El trueque se realizaba directamente entre algunos miembros de la caravana y los “repartidores”, que era gente escogida en el pueblo para fijar las equivalencias de productos y realizar el intercambio entre la producción del pueblo y la foránea. “Los repartidores” luego distribuían los productos entre los miembros de la comunidad.

productos con otras comunidades, “pudiendo destinar sin apremio excedentes al cumplimiento de obligaciones sociales como el compadrazgo, mayordomías, alferazgos, patrocinio de ritos vernáculos, aportes abultados para apoyar deberes de parientes cercanos y la adquisición de bienes de prestigio (mulas, monturas y jaeces, objetos de plata, etc.)”<sup>49</sup>.

La orientación a una economía mercantil por parte de los pastores aymaras, estaba controlada por los sistemas de intercambio de valores de uso directo y de una vida basada en la cooperación de la comunidad. Por otro lado, las condiciones del mercado imperante no eran propicias para la venta en mayor escala de sus productos. Los cultivos de papas son mayoritariamente para el consumo familiar. De existir excedentes, las papas son deshidratadas y hechas chuño, una parte del cual se intercambia por productos de otros valles. La carne de los camélidos de la zona, no era muy apetecida y no lo es hoy en día tampoco por la población urbana regional. Los productos como lana y tejidos, que si bien son de interés comercial en la zona, generan bajos ingresos a los productores debido al alto costo de transporte y estadía que significa la venta de éstos, como por los intermediarios existentes. Por su parte el comercio de ganado hacia lugares de valles bajos, era intermediado por agricultores precordilleranos quienes lo adquirirían a bajos precios para luego comercializarlo. En este sentido el pastor altiplánico no cuenta con los medios para llegar con su ganado a los centros de venta y, cuando lo logra, sólo lo hace en pequeñas cantidades.

Por esto, si bien se produce en un comienzo una diferenciación social en las comunidades, basada en la acumulación de ganado, cultivos y tierras, ésta no tiene un mayor impacto debido a los mecanismos comunitarios imperantes como a las condiciones de mercado existentes. Cambios en estos mecanismos, propiciarán un mayor desarrollo de la diferenciación social.

---

<sup>49</sup> Ídem, Pág. 236.

#### **4.2.2.2. Acumulación mercantil**

De acuerdo al trabajo realizado por Hans Gundermann, durante la década de los años 30 se asentaron en los valles altos de la provincia de Iquique, comerciantes chilenos y extranjero cuyo objetivo era el comercio fronterizo con Bolivia. Estos comerciantes, se instalaron con almacenes y centros de acopio en lugares estratégicos de la zona fronteriza. Pronto dominaron el comercio de la zona e intercambiaron grandes cantidades de productos con los pueblos del otro lado de la frontera. Las actividades de estos comerciantes se extendieron hasta la década de los años 60`, cuando comenzaron a abrirse las rutas cordilleranas de la zona.

Durante la estadía de estos comerciantes en las zonas aymaras, algunos campesinos se abrían beneficiado sirviendo en las actividades comerciales como arrieros u hombres de confianza en la entrega y recepción de mercaderías en la zona. Estos campesinos recibían pagos en dinero y mercaderías, lo que tuvo diversos efectos sobre sus economías familiares. En este sentido, pudieron asegurar sus necesidades familiares sin necesidad de afectar mayormente su producción agropecuaria. Por este motivo, pudieron retener e incrementar considerablemente sus rebaños. Al mismo tiempo, contaron con el dinero para realizar otro tipo de actividades que les reportaron utilidades, como la compraventa de lana y fibra. También es importante, el hecho que al realizarse los pagos en alimentos industriales, se estableció un claro patrón estimulador de cambios de consumo alimenticio en la zona, cosa que se perpetuó y extendió al resto de la población, cuando estos arrieros fueron los sucesores en el comercio local.

De esta forma, comienza a cambiar el destino de la insipiente acumulación económica de los campesinos aymaras. La mayor cantidad de recursos en un comienzo destinada a necesidades de consumo, fue reemplazada por una orientación mercantil de búsqueda de utilidad económica. Además de producirse cambios en el consumo, a través de la adquisición de productos de elaboración urbana.

Sin embargo, el proceso de acumulación de estos campesinos se vio interrumpido. En el caso de los arrieros, la aparición de vehículos motorizados después de abiertas las rutas fronterizas, hizo prescindir de sus funciones. El transporte de la mercadería por intermedio

de arrieros, era para los comerciantes un medio caro, peligroso y difícil de controlar. Por lo que al contar con camiones y camionetas en la zona, los reemplazaron. En el caso de los campesinos de confianza que se desempeñaban en los lugares de distribución y acopio, su labor comenzó a ser innecesaria debido a la mayor rapidez y seguridad de la movilización a la frontera, además del mayor control policial que significó la aparición de los caminos fronterizos en la zona.

Muchos de estos campesinos, al momento de perder sus empleos junto a los comerciantes llegados a la zona, reunieron el dinero suficiente para poder adquirir camiones o camionetas con los que posteriormente se dedicaron a labores de comercialización de productos agropecuarios a los centros urbanos. Se produce, entonces, un cambio en la orientación productiva de algunos campesinos aymaras, que pasaron de ser pastores-agricultores a intermediarios agrícolas, donde su principal labor era comprar producción en las localidades del interior para posteriormente venderla en las ciudades a un precio más conveniente. Junto con esta diferenciación productiva, se sigue produciendo una diferenciación social. El medio para esta diferenciación, es la tenencia de camiones o camionetas donde poder trasladar productos.

Con la creación del Puerto Libre de Arica en la década de los 50` y, la posterior entrada en funcionamiento de la Zona Franca de Iquique (Zofri) en 1976, este cambio en la orientación productiva toma nuevas formas. La rebaja de los aranceles aduaneros en estas zonas, favoreció el florecimiento de múltiples actividades comerciales. El comercio fronterizo se transformo en una rentable alternativa entonces, para los campesinos aymaras que contaban con los medios para hacerlo. De esta forma, los comerciantes andinos aprovechan los bajos precios de productos manufacturados en las ciudades nortinas y los comercializaban ilegalmente en localidades bolivianas. Al mismo tiempo, las franquicias de crédito y precios otorgadas en la Zofri, hicieron que algunos campesinos acomodados que ya poseían vehículos para las labores de comerciantes fronterizos, compraran camiones de mayor tonelaje o más camionetas. Así, aumentó el número de productos que se comerciaban en la frontera rápidamente, como también los campesinos transportistas que dejaron el comercio entre las rutas agrícolas, para dedicarse al comercio entre los puertos y la frontera.

Las ferias fronterizas existentes, donde se comercializaban productos agropecuarios, textiles y artesanales de la zona, sirvieron para comercializar los productos manufactureros venidos de los puertos regionales. Incluso algunas de estas ferias fueron cerradas ante la creciente comercialización de productos no autorizados y el aislamiento, que impedía el control por parte de las autoridades.

Los ingresos de los campesinos transportistas dedicados al comercio, como intermediarios o transportando carga y pasajeros, son bastante mayores con relación a los ingresos de los pastores o agricultores andinos. El traslado de personas o de productos es un servicio bastante escaso e irregular en la zona. Para Gundermann, los ingresos de los campesinos transportistas eran el doble o el triple de los pastores medios y pobres de la región; esto es unos US\$2000 de 1983<sup>50</sup>.

Los procesos de diferenciación social en el altiplano aymara, han tenido como protagonistas a campesinos que como condición previa han acumulado grandes cantidades de ganado. En la mayoría de los casos, el ganado y algunos ahorros fueron cambiados por un vehículo, el cual fue la herramienta necesaria para producir el cambio de orientación productiva desde las actividades agropecuarias de una economía no monetarizada, a una basada en el comercio de artículos andinos y manufacturados entre valles y ciudades costeras y entre éstas y la frontera. Las operaciones con dinero aumentaron rápidamente como forma de pago en los valles andinos. "Desde hace dos décadas, el trueque como sistema de distribución ya no alcanza más del 5% de la producción agrícola y el 15% del producto ganadero"<sup>51</sup>. Los comerciantes andinos se establecieron como intermediarios en la cadena de la distribución de los productos agropecuarios de la zona, comprando la producción a los campesinos productores y comercializándola en los centros urbanos.

---

<sup>50</sup> *Ibíd*em, Pág. 241.

<sup>51</sup>J. Van Kessel, *Los Aymaras Contemporáneos de Chile*, en: **Culturas de Chile**, Vol. II, Pág. 55.

En 1982, los productores que llegaron directamente con su ganado al matadero de Pozo al monte fueron 63. Los comerciantes de ganado que lo hicieron fueron 16, concentrando un 57,2% de las ventas. Entre noviembre de 1984 y julio de 1985, del total faenado de las llamas que llegaron al matadero de Arica, los campesinos propietarios trajeron un 9,7%, los comerciantes eventuales un 10,5% y los comerciantes permanentes un 79,8%. Llegando 41 campesinos propietarios (traslados de 2-30 cabezas), 7 comerciantes eventuales (con adquisiciones de 31-100 animales) y 13 comerciantes permanentes (con traslados de más de 100 animales)<sup>52</sup>. Los productores directos generalmente venden sus productos a los intermediarios, a pesar de los precios reducidos que pagan éstos en relación a los obtenidos en los centros urbanos. Esto se produce principalmente, por las dificultades que tiene la mayor parte de los campesinos para trasladar sus productos a los centros de venta, así como las reducidas cantidades que pueden trasladar para vender, lo que no compensa los gastos en que deben incurrir para el traslado.

Los cambios en las condiciones de mercado para los productos agropecuarios de la zona<sup>53</sup>, como cambios estructurales en la economía campesina aymara, aceleraron los procesos de diferenciación social.

La estructura social actual existente en las comunidades aymaras, muestra a un número reducido de comuneros dedicados a actividades comerciales distintas de la actividad productiva agropecuaria. La intermediación en el proceso de circulación de la producción, es una actividad que realizan comerciantes aymaras de la zona que poseen vehículos. El trabajo de intermediario agrícola, reporta mayores beneficios a los campesinos que el trabajo agropecuario autóctono. En este sentido, los mejores precios que pueden obtener en los mercados urbanos, como la mayor cantidad de producción que pueden trasladar para la venta, constituyen sus principales ventajas. Al mismo tiempo, la actividad de intermediario

---

<sup>52</sup> H. Gundermann, Op. Cit., Pág. 245.

<sup>53</sup> Sectores pobres de los centros urbanos y aymaras inmigrantes, constituyeron nichos de consumo para la carne de camélidos de la zona, aumentando su precio y por ende la cantidad comercializada.

se complementa con la del traslado de pasajeros, aprovechando así, la escasa movilización existente a las localidades aymaras del interior y las economías de escala de la tenencia del vehículo.

A pesar que la gran mayoría de los habitantes de las comunidades andinas se dedican directamente a actividades vinculadas con la tierra, un número de comuneros –en especial los más jóvenes- están buscando otros rumbos en actividades productivas. Esto impulsado por la baja rentabilidad actual de la actividad agropecuaria del sector y por los cambios en las necesidades de consumo, cada día más vinculadas a los parámetros ciudadanos, lo que demanda una mayor cantidad de recursos.

Cementerio de la localidad de Codpa. Foto: José Barrena

Fig006.jpg

## 5. Procesos Migratorios

” Los aymaras, encerrados en su espacio cada vez más reducido, se transformaron en una insignificante y derrotada minoría étnica, decreciente al ritmo de la expansión de la empresa salitrera y la ritmo de la urbanización de la costa; fue un decrecimiento relativo y absoluto. En cambio los aymaras encaminados en un proceso de mestizaje cultural o de franca transculturación, llegaron a formar la mayoría de su pueblo.”

Juan Van Kessel.

### 5.1. Antecedentes Históricos

#### 5.1.1. El Ciclo Salitrero<sup>54</sup>

##### 5.1.1.1. Ocupación de mano de obra indígena

El proceso de movilidad migratorio que se vive en las comunidades campesinas aymaras, viene produciéndose desde la explotación argentífera del mineral de Huantajaya en el siglo XVIII. Durante esa época, los aymaras del norte de Chile abandonan sus faenas agrícolas para dedicarse a las labores mineras que prometían la generación de mayores recursos económicos. Pero no sería hasta mediados del siglo XIX, con el desarrollo de la industria salitrera, donde se producirían mayores y más marcadas emigraciones de aymaras en busca de mejores alternativas laborales.

Las primeras exportaciones de salitre se enviaron a Europa en 1830. Desde allí en adelante la producción de la industria salitrera no hizo más que crecer. Los ingresos provenientes de la explotación salitrera, permitieron al fisco Chileno cubrir desde un 45% hasta un 65% de

---

<sup>54</sup> Tanto la materia como la estructura ocupada en este apartado, corresponden a información obtenida del libro **Los Aymaras Contemporáneos de Chile (1879-1985); su historia social**, de Juan Van Kessel.

todos sus gastos fiscales. Al tiempo que crecía la producción debido al aumento de la demanda externa, era necesaria una mayor cantidad de mano de obra en el proceso. Así desde 1890 la empresa empleaba en sus buenos momentos, de 45.000 a 55.000 personas.

En este contexto, el campesino aymara de la precordillera, emigra hacia las oficinas salitreras en busca de mejores expectativas económicas y laborales. Durante este período, se pedía más mano de obra autóctona para las faenas salitreras, y el aymara era apreciado para cumplir con el trabajo, debido a sus conocimientos ancestrales de la zona.

La mayor parte de los aymaras que llegaron a trabajar en la industria salitrera, provenían de las zonas precordilleranas y, específicamente, de la precordillera al sur de la quebrada de camarones. Asimismo, el grueso de la fuerza de trabajo aymara fue empleado en la arriería del salitre, que mostraba un gran crecimiento.

Las migraciones aymaras hacia las oficinas salitreras eran de tres tipos: migraciones definitivas, migraciones por trabajos de temporada, y algunas esporádicas de mayor duración, en que los emigrados volvían a sus pueblos de origen luego de algunos años. De acuerdo a esta estructura de emigración, la mano de obra indígena se encontraba en constante movimiento; dejando sus localidades de origen cuando las condiciones económicas en la industria del salitre eran favorables y retornando a sus pueblos cuando existían condiciones más propicias en éstos. De este modo, la migración causada por el trabajo en la industria salitrera, significó un golpe a la estructura familiar aymara, la que constituye la base de la economía de estos pueblos. En efecto, durante el período salitrero los pueblos aymaras (y en mucho mayor medida las localidades precordilleranas) perdieron gran parte de su población. Según datos de Van Kessel, la comuna de Camiña perdió el 37% de su población entre 1862 y 1876, mientras que la de Sibaya perdió el 53% en igual período.

Otra problemática social ocurrida por la influencia de la explotación salitrera, es el problema del desequilibrio de géneros que se produjo en la población a causa de las migraciones. Mientras que en las localidades precordilleranas se estableció una desigualdad con un exceso de mujeres por sobre los hombres, en las oficinas salitreras producto de la gran afluencia de obreros, se dio a la inversa. El primero de los casos trajo como

consecuencia, un aumento desmesurado del número de nacidos de madre soltera en las zonas aymaras; en el segundo caso, se produjo que muchas mujeres aymaras terminaron siendo ocupadas en las salitreras en cocinerías, cantinas y burdeles.

CUADRO N°1. NACIMIENTOS DE MADRE SOLTERA EN SIBAYA CON ANEXOS, EN % DEL TOTAL DE NACIMIENTOS (1742-1907)

1742-1747	4.0%
1759-1768	5.2%
1775-1785	8.0%
1839-1848	21.8%
1849-1858	27.9%
1866-1870	43.0%
1880-1881	22.8%
1897-1907	17.7%
<b>Fuente:</b> J. Van Kessel, 1985	

La orientación de la población aymara hacia el trabajo en las salitreras, trajo consigo un cambio drástico en el mundo andino. Las migraciones reducían la mano de obra existente en las localidades aymaras, donde el factor intensivo es el trabajo, y donde la producción se organiza de acuerdo a la fuerza productiva familiar. Además de esto, las generaciones de emigrantes de aquellas épocas, cortaron la cadena de aprendizaje de la tecnología aymara, enseñada de generación en generación, al unirse a la masa proletaria de las oficinas salitreras y dejar a un lado la tradición agropecuaria de la zona.

CUADRO N°2. REDUCCIÓN DEMOGRÁFICA EN LA ZONA AYMARA DE TARAPACÁ (ENTRE EL LOA Y CAMARONES) (1862-1970)

AÑO	ÍNDICE
1862	100
1875	84
1895	87
1907	61
1920	43
1930	50
1940	49
1952	35
1960	37
1970	24
<b>Fuente:</b> J. Van Kessel, 1985	

### 5.1.1.2. Cambios de la orientación productiva

La producción agrícola de la zona de Tarapacá se vio sobrepasada rápidamente debido a la creciente demanda de las oficinas salitreras, producto del aumento de la mano de obra del sector. En este sentido, la producción agrícola de la zona aymara no podía expandirse producto de la escasez de tierras y la falta de agua. Sin embargo, existieron proyectos destinados a la ampliación de las tierras agrícolas mediante nuevas obras de regadío<sup>55</sup>, los

---

<sup>55</sup> Algunos propulsores de estos proyectos fueron: Puelma (1845), J. Smith (1857), Raimondi (1873), Oliven (1885) y Billinghamurst (1893).

cuales fueron rechazados por las autoridades chilenas debido a los altos costos en infraestructura, y a la insuficiente expansión agrícola en el corto plazo. Otros factores influyeron también para abandonar los proyectos del sector agrícola. La presión existente por parte de agricultores del territorio centro-sur de Chile, que mantenían en la región de Tarapacá un buen mercado para sus productos y la falta de interés de parte del gobierno chileno por realizar grandes inversiones en infraestructura que no fueran perceptibles en el corto plazo, debido a la calidad del territorio de Tarapacá de anexado y en discusión con el Perú, influyeron sin duda en las decisiones tomadas. Así, se hipotecó el desarrollo agrícola de la zona aymara, en beneficio del desarrollo minero del sector.

A consecuencia de esta política, se adoptó la importación directa de alimentos cosa que, en la última década del siglo XIX, se hizo generalizada y en gran escala. A su vez, esta medida produjo el aumento de los costos de producción de la industria salitrera; que también se vieron incrementados debido al alza en los costos de transporte, producto de los aumentos en la producción y de la incapacidad de hacer frente a la demanda del sector agrícola de Tarapacá.

De esta forma, las empresas salitreras compraron gran parte de las aguas destinadas a la agricultura, para sus procesos productivos. Se produce entonces, un cambio en la orientación de la producción agrícola, que abandonó la producción de los cultivos tradicionales para dedicarse a la producción masiva de plantas forrajeras (alfalfa). En la quebrada de Tarapacá, la producción forrajera representaba el 89% de la producción en 1870. En este sentido, el cultivo de forrajes era demandado en grandes cantidades por las salitreras y requería de una menor utilización de agua que los cultivos tradicionales; además dejaba más fuerza de trabajo disponible para las faenas mineras. Por contrapartida, sin embargo, se producía una situación de monopsonio en que los productores agrícolas de la zona quedaban a merced de la industria salitrera local como único demandante, lo que aumentaba los riesgos de la producción y las fluctuaciones en los niveles de precios. Así, el campesino aymara se convertía en un productor monocultivador y dependiente de un solo demandante para sus cultivos. Además, con en el cambio en los cultivos se produce una pérdida en la tecnología agrícola, adaptada especialmente a la zona y poseedora de un desarrollo propio.

Por eso, con el término de la producción salitrera, no sólo se acabó el mercado para la alfalfa; además la actividad agrícola del sector sufrió un serio retroceso, producto de la falta de agua y de infraestructura de riego pero, por sobre todo, por la pérdida de gente que dominara la tecnología específica que requiere el medio.

### **5.1.1.3.Desintegración de la comunidad**

El trabajo en las oficinas salitreras por parte de los aymaras de la precordillera, significó un serio cambio en las estructuras sociales de sus comunidades.

El primer cambio desintegrador de los ideales de la vida comunitaria, es lo que dice relación con el cambio productivo explicado en el punto anterior. Los efectos del cambio en la producción que se originó, tienen muchos alcances. En este sentido, con el abandono de los cultivos alimenticios se produce la inserción de la población aymara en el mercado de consumo urbano y el abandono en muchos sectores, de la economía basada en el autoconsumo. Esto a su vez genera problemas en los intercambios productivos con los pueblos cordilleranos, quebrando la dinámica de intercambios entre estos dos niveles ecológicos.

Con la emigración, se produce la división de la familia, y por ende los vínculos con la comunidad son cada vez menores. Los aymaras emigrados aprendieron nuevos oficios y dejaron atrás su tradición de agricultores; además, sus emigraciones, en muchos casos fueron permanentes, con esto se perdió el vínculo productivo de la unidad familiar, en que su mano de obra constituía la base de la producción. “Los comuneros (los que quedaban atrás en la corriente emigratoria) constituían más bien una unidad de buen vecindario de múltiple parentesco; se unían en días de solemnidad religiosa y social en el curso del año...”<sup>56</sup>. Así, la estructura social de la antigua comunidad desapareció, el sistema basado en la cooperación y la reciprocidad de la familia extensiva se acababa en los pueblos

---

<sup>56</sup> Ídem, Pág. 31.

precordilleranos, perpetuándose sólo en los pueblos altiplánicos, que se encuentran más alejados de los centros urbanos.

### **5.1.2. Puerto Libre y Junta de Adelanto de Arica**

Como hemos dicho antes, los procesos migratorios originados desde mediados del siglo XIX por la industria salitrera, no habían afectado mayormente a la población del extremo norte de la región de Tarapacá. Todavía hasta bien entrado el siglo XX, la población aymara de ese sector seguía habitando las zonas rurales de la cordillera y precordillera, existiendo una dinámica comercial activa entre los diversos pisos ecológicos.

En 1883 se firma el tratado de Ancón, que deja a perpetuidad a Chile los territorios al sur del valle de Camarones, y estipula un plebiscito para la definición de la soberanía del territorio entre los ríos Camarones y Sama, que debía realizarse 10 años después, cosa que no ocurrió. Tendría que pasar hasta el año 1929, donde se firman los protocolos de acuerdo con el Perú, para definirse el futuro de dichos territorios, por los cuales Tacna pasa a ser de soberanía peruana y Arica queda definitivamente bajo el gobierno chileno.

En el ámbito político, la firma de estos acuerdos significa el término de los procesos de chilenización en el extremo norte del país. Sin embargo, en el plano económico las consecuencias de este tratado son la decadencia económica de la ciudad de Arica, ya que sería la ciudad de Tacna y el puerto de Mollendo en el sur peruano, los centros de desarrollo de mayor importancia de la zona, relegando a la ciudad de Arica a los subsidios estatales.

La promulgación de Arica como puerto libre y la creación de la Junta de Adelanto de Arica (JAA), en la década de los años 50, dará a la ciudad de Arica un impulso económico que provocará migraciones desde distintos puntos de la región, y en especial desde el territorio andino aymara. En 1953, se otorga a la ciudad de Arica la calidad de puerto libre, lo que se apoyaba en la exención de impuestos, derechos de exportación e importación desde la zona liberada de Arica. Las consecuencias de esta política, serán el crecimiento acelerado de la

ciudad, debido a la gran dinámica comercial que se establecerá, producto de la creciente oleada de inmigrantes provenientes desde Chile y el extranjero. Más tarde, en el año 1958, se crea la Junta de Adelanto de Arica, la cual cuenta con un importante monto de recursos económicos destinados “a promover el más amplio desarrollo social y económico del Departamento de Arica”<sup>57</sup>. Con la aparición de la JAA, se desarrollaron programas concernientes al ámbito de la vivienda y comenzaron los primeros programas de industrialización de la ciudad de Arica, con la instalación de plantas manufactureras mediante créditos otorgados por la JAA; destacándose también las industrias automotriz y electrónica. Además de lo anterior, se construyó la carretera hacia Bolivia y otros caminos, que serían de vital importancia para facilitar las migraciones aymaras en la época.

Parte importante de la población aymara que emigraba a la ciudad de Arica, eran jóvenes en busca de mejores oportunidades laborales, tentados por la gran actividad industrial y comercial, que luego se desempeñaron en el área del comercio y obras públicas. Es importante destacar que en el caso de los aymaras que llegaban al puerto de Arica, se trataba de mano de obra no calificada en forma generalizada, en que todos los emigrados presentaban similares habilidades y nivel de educación. Sin embargo, al llegar a la ciudad de Arica, algunas familias con mayores recursos tendrán acceso a la educación, lo que en cierta medida inicia un proceso de diferenciación social en la población aymara.

Al tiempo que seguía la migración a la ciudad de Arica, los aymaras emigrados se empiezan a reunir entorno a organizaciones sociales, recreativas y religiosas; es el caso de las agrupaciones de “hijos de los pueblos”, y otras de carácter deportivo que se formaron en la década de los 60` como ya hemos dicho más arriba.

---

<sup>57</sup> CONADI, Op. Cit., Pág. 25.

## 5.2.Migraciones Actuales

La dinámica de las migraciones que se producen hoy en día en el espacio aymara, es muy variada y responde a diversos tipos de orígenes. Hay migraciones a través de los distintos pisos ecológicos que ocupa la población aymara; se producen emigraciones de pastores de la cordillera hacia la precordillera (tierra de sus parientes agricultores) en forma estacional; así como existen migraciones de los agricultores precordilleranos hacia las ciudades costeras, en forma permanente. Por esto, es importante notar, que las migraciones son un proceso dinámico en esta parte del país; dinámico, en cuanto a que dependiendo del punto de donde se mire se producen inmigraciones o emigraciones, así como también por el carácter de permanentes o esporádicas de éstas. De este modo, si tomamos como referencia un pueblo de los valles precordilleranos tendríamos, en general, emigraciones de gente desde el pueblo hacia las ciudades costeras o valles bajos, y al mismo tiempo se producirían inmigraciones desde localidades del altiplano hacia el pueblo.

Los pueblos de la precordillera, han sido los más afectados con los procesos migratorios modernos, debido a su mayor cercanía con las ciudades costeras, las que se han transformado en el destino de estas migraciones. No pasa lo mismo con las localidades de la alta cordillera, en las cuales su destino más común, son las tierras precordilleranas y por un período transitorio, cosa que han realizado por mucho tiempo los pastores trashumantes como parte de los ciclos relacionados con la tierra y sus festividades. Las migraciones de personas desde la cordillera a las ciudades, son, y han sido, bastante menos frecuentes que las que se realizan desde los valles precordilleranos a las ciudades. En este sentido, tomaremos como referente de los procesos migratorios las localidades precordilleranas; es decir, la gente emigra desde la precordillera, y la gente inmigra hacia las localidades de la precordillera. Lo anterior, de manera general, sin perjuicio de otro tipo de casos que puedan ocurrir, ya sean emigraciones desde el altiplano a la ciudad u otras. Lo cierto, es que por la mayor cercanía a las áreas urbanas, los habitantes de la precordillera están mucho más expuestos a las influencias de los centros urbanos: ya sean cambios de hábitos de consumo, comercio, trabajo, etc. Esto incluye la posibilidad de emigrar desde su pueblo hacia la ciudad. A su vez, las causas de estos desplazamientos humanos pueden ser de diversa índole: oportunidades laborales, educación, falta de oportunidades en las zonas rurales, etc.

De todas formas, las causas de las migraciones son variadas y heterogéneas a través de las distintas localidades. En este sentido, las causas de los desplazamientos migratorios que se presentan a continuación, pretenden representar problemas extendidos en las zonas precordilleranas aymaras.

## **5.2.1.Causas de las Migraciones**

### **5.2.1.1.Escasez de tierras**

La falta de tierras, es sin duda, uno de los principales problemas que se presentan a lo largo de toda la zona precordillerana aymara. Existe una escasez de tierras que no permite su trabajo de manera productiva, y menos aún permite el legado a futuras generaciones. Como dijimos ya anteriormente, el promedio de tierras en la precordillera de Iquique, es de 0,5 há por familia con un promedio de 5,9 integrantes en la familia. Lo anterior, nos deja en evidencia un problema que se extiende en todo el sector precordillerano aymara, en mayor o menor medida: que es la incapacidad de perpetuar el sistema de herencias de la tierra, en las localidades rurales aymaras. El campesino al heredar porciones tan reducidas de tierra, no tiene incentivos para quedarse en su localidad de origen, por la incapacidad de producir lo suficiente para la vida de él y su familia. Por esto, emigra a la ciudad en busca de mejores oportunidades, algunas veces dejando su terreno reservado para las visitas especiales que realizará a su pueblo, ya sea en carnavales, fiesta del santo patrono, etc.; otras veces arrendándolo o dándolo en mediería a otro campesino, y de esta manera obtener beneficios económicos de éste.

En algunos casos, además de la escasez de tierras hay que agregar la situación de no propietario que tiene el campesino aymara. En Sibaya, el 50% es propietario, el resto arrienda pagando entre \$100.000 y \$120.000 anuales por media hectárea de terreno; mientras que en Apamilca, el 80% de la tierra es arrendada<sup>58</sup>. De esta forma, el factor de la tenencia de la tierra agrega un incentivo más para las emigraciones de los pueblos precordilleranos hacia los centros urbanos. Sin embargo, el factor de la tenencia de la tierra

---

<sup>58</sup> Datos sacados de A. Carevic, Op. Cit., Pág. 105.

no es un hecho que se presente en forma homogénea en todo el sector precordillerano, de hecho, en otros sectores de la precordillera de Arica la mayoría son propietarios de sus terrenos<sup>59</sup>. No así, el problema de la escasez de tierras cultivables ya sean propias, en arriendo o mediería, que se presenta de manera generalizada en todo el sector de la precordillera aymara.

### **5.2.1.2. Problemas productivos**

**Escasez de agua para riego:** En muchos sectores de la precordillera nortina, el agua necesaria para las faenas agrícolas es escasa. Por esto, se ha instituido en diversas localidades el comité de aguas, que se encarga de que funcione un sistema de riego por turnos entre las tierras de los comuneros. A pesar de esto, se sigue perdiendo agua en grandes cantidades debido a la falta de canales de riego que transporten en buena forma este recurso. En la comuna de Camarones existe un total de 19,8 Kms de canales revestidos y 180,4 Kms de canales sin revestir, lo que se traduce en la pérdida de agua y tiempo en el traslado de este recurso a los lugares de riego. De hecho, la construcción de un canal revestido en el pueblo de Camarones va reducir el traslado del agua para riego a una hora -según estimaciones de los propios comuneros-, en vez de las 10 a 12 horas que implicaba este traslado, además de aprovechar de mucho mejor forma el recurso<sup>60</sup>.

Además de las dificultades que existen en cuanto a la escasez de agua para riego, también en algunos sectores existen dificultades en lo que se refiere al agua destinada para consumo. En este sentido, el abastecimiento del agua para los pueblos se da a través de los

---

<sup>59</sup> En una encuesta, dirigida por CONADI como parte de un programa de apoyo a la actividad agrícola en la precordillera de Arica y Parinacota, de 122 agricultores encuestados 111 eran propietarios y sólo 11 eran arrendatarios.

<sup>60</sup> Esta información se obtuvo en conversación con el presidente de la junta de vecinos del pueblo de Camarones, Don Viviano Flores.

ríos de las quebradas en forma directa. Siguiendo en el caso del pueblo de Camarones, el agua que se obtiene del río en esta localidad, presenta una gran salinidad por lo que no es muy adecuada para su consumo; por esto, se debe traer agua desde Arica en camiones municipales para su consumo por parte de la gente.

A los anteriores problemas asociados al agua, debe agregarse el factor climático de la zona, el cual presenta sequías que hacen más difícil la obtención de este recurso.

**Falta de organizaciones productivas:** Existe una carencia generalizada de organizaciones productivas en las zonas aymara. Las cooperativas que se han implementado han fracasado, y las organizaciones que persisten presentan problemas de deudas y aún no están bien consolidadas en el sector. La falta de organizaciones que agrupen a los campesinos entorno a criterios productivos, repercute especialmente en los sistemas de comercialización, ya que se producen pérdidas importantes de beneficios debido a la falta de coordinación en la comercialización de los productos.

**Insuficiencia tecnológica:** Los principales problemas que enfrentan los campesinos aymara en este ámbito son: fertilización, control de plagas y uso de pesticidas, y problemas de riego. Si bien la tecnología agrícola aymara, es eficaz en lo que respecta al manejo agrícola de la zona, en algunos casos las plagas y enfermedades que azotan los cultivos, tienden a desincentivar la producción agrícola debido a la falta de controles efectivos para estos problemas. En el caso de la fertilización de los cultivos en la precordillera de Iquique, existen algunos sectores en que se utiliza como fertilizante la “raspa”, “desecho de las antiguas tortas salitreras que contiene un bajo porcentaje de fósforo y alto porcentaje de salinidad, lo que produce el deterioro del suelo agrícola”<sup>61</sup>. Esta situación junto con otras de este tipo, propicia el desincentivo para trabajar la tierra, ya que junto con el deterioro en el

---

<sup>61</sup> A. Carevic, Op. Cit., Pág. 109.

suelo, el campesino se hace la idea de que las tierras son poco fértiles y que tienen un bajo rendimiento<sup>62</sup>.

En el caso de las plagas y pestes que atacan tanto a cultivos como ganado, los problemas suelen ser aún más graves; “ los campesinos aducen no poder controlar plagas, lo que involucra, por lo tanto, una falta de manejo de pesticidas o control biológico”<sup>63</sup>. En muchos casos, los daños causados por estas plagas, terminan por desmotivar al campesino en su labor determinando su posterior migración en busca de mejores oportunidades.

Por otra parte, los problemas asociados a los sistemas de riego, tienen relación entre la técnica ocupada para el riego de las tierras y la escasez de agua que se presenta en el sector. En este sentido, en muchos sectores donde el recurso hídrico es escaso se practica un sistema de riego por inundación de cultivos, en vez de utilizar un sistema de riego por goteo, desperdiciando grandes cantidades del recurso.

### **5.2.1.3.Aspectos de la educación**

La educación impartida en las escuelas rurales de la cordillera y precordillera aymara, no tiene una orientación dada hacia el mundo andino. Los programas educativos que recibe el niño aymara, le entregan información para afrontar un mundo ajeno al que vive. No existen programas escolares que se complementen con el manejo de la actividad agrícola-ganadera, o que apoyen la formación del niño aymara en el ámbito de su tecnología autóctona. Más bien, los programas escolares forman un sistema de conocimientos aparte del mundo andino, por lo que el niño aymara percibe que lo que aprende en la escuela no encaja muy

---

<sup>62</sup> Sin embargo, en algunos sectores de la precordillera de Arica el uso de abono orgánico y no de abono químico, es destacado por los campesinos como un elemento de calidad y pureza del producto. Es importante destacar, que en ese sector se busca dar ayuda frente a estos problemas de manera de fomentar una agricultura “limpia”, libre de productos químicos, dando de esta manera un valor extra a los productos.

<sup>63</sup> Ídem, Pág. 109.

bien con lo que vive en su comunidad, y por otro lado, los conocimientos o herramientas que son de utilidad en la vida de la comunidad no los aprende en la escuela sino en la unidad de la economía doméstica, que pasa a formar un sistema formativo antagónico a la escuela en vez de ser ambos complementarios. “Los niños no aprenden a trabajar, y son más flojos que antes; más flojos que los que no van a la escuela.”<sup>64</sup>

De esta forma, la educación escolar crea en el niño un sentimiento de inadaptación a la realidad que se vive en su pueblo de origen; el niño o joven aymara no ve en su medio una alternativa de desarrollo coherente con lo que aprende en la escuela. En este sentido, la falta de un sistema educativo equilibrado, que también eduque al niño en conocimientos y tradiciones del mundo andino, ejerce sobre éste una desmotivación por conocer más sobre estos temas lo que agudiza su poca adaptación al medio; cosa que se traducirá en la búsqueda de mejores horizontes donde puedan percibir mayores oportunidades laborales y de desarrollo.

También existe un proceso inverso de influencia de la educación sobre las decisiones de los emigrantes. Esta influencia, actúa al nivel de los niños y jóvenes que realizan sus estudios en las ciudades nortinas. De hecho, existe un gran número de jóvenes que salen de sus pueblos de origen en la precordillera de Tarapacá, para cursar sus estudios en las escuelas y liceos de las ciudades de Arica e Iquique. En estos casos, la educación recibida y el contacto diario con la realidad urbana, crean en el joven un distanciamiento con la realidad de su pueblo de origen, perpetuando su estadía en la ciudad. Ayuda en esto, los conocimientos que se aprenden en algunos establecimientos educacionales como liceos técnicos, comerciales o industriales, donde el joven aymara aprende sobre oficios posibles de desarrollar sólo en las áreas urbanas, y que no tienen ninguna aplicación en la estructura de desarrollo agropecuario de su pueblo de origen.

---

<sup>64</sup> J. Van Kessel, Op. Cit., Pág. 263.

#### **5.2.1.4.Expectativas en las ciudades**

En puntos anteriores, se vieron los problemas que enfrenta el campesino aymara en sus localidades y que fomentan en él los deseos de emigrar. Ahora veremos algunos motivos que atraen directamente al campesino a la ciudad, y que se relacionan de manera directa con los problemas existentes en los pueblos.

La ocupación laboral asalariada en comercio y servicios, constituye un fuerte atractivo para los aymaras de las áreas rurales de Tarapacá. En un estudio realizado en la zona de la precordillera de Iquique, los hombres mostraban interés por aprender temas como mecánica, electricidad, gasfitería y mueblería; mientras que las mujeres lo hacían por oficios como la repostería y el bordado<sup>65</sup>. Estos temas de aprendizaje, se asocian directamente con los oficios que el campesino aymara pretende realizar en la ciudad una vez que emigre.

Otra actividad que atrae a la población aymara como alternativa de emigración, es la de negociantes, estableciéndose con pequeños puestos de venta de hortalizas y otros productos agrícolas traídos del interior. Por lo general, se establecen con sus negocios en los terminales agropecuarios de las ciudades, y los productos son traídos por parientes de los pueblos del interior, formando una red de producción y comercialización de productos como especificamos más atrás.

De este modo, además de los problemas ya descritos que enfrenta el campesino aymara en su comunidad, como: la escasez de tierras, la falta de agua, etc., que incentivan su emigración hacia la ciudad, también está la búsqueda de un trabajo asalariado que le reporte dinero en efectivo. En efecto, el cambio en los patrones de consumo sufrido en los aymaras de la precordillera debido a su acercamiento con los centros urbanos, y las generaciones de emigrantes que se han establecido en ellos, ha producido un vuelco en la economía doméstica aymara. En este sentido, el aymara de la precordillera cada día más consume productos que puede obtener en las ciudades y que tienen un valor monetario, en

---

<sup>65</sup> A. Carevic, Op. Cit., Pág. 111.

desmedro de la antigua economía basada en el trueque y en el consumo de productos de intercambio. Estos cambios generan la necesidad de contar con más dinero para satisfacer sus necesidades, lo que lleva a la búsqueda de alternativas laborales en las ciudades.

## **5.2.2.Efectos de las Migraciones**

### **5.2.2.1.Transformación de productor en servidor**

La vida del campesino de la precordillera en su pueblo de origen, transcurre en una directa relación con el medio natural que lo rodea. El campesino aymara nace con un gran apego a la tierra, que se transmite a través de las generaciones de agricultores en su familia. Las enseñanzas que recibe de sus padres y abuelos, son conocimientos que tienen directa relación con el modo específico de trabajo en la zona, y que forman parte de una tecnología autóctona inserta en una visión holística de los procesos naturales y productivos. El campesino aymara nace con el peso de pertenecer a una tradición dedicada a las labores de la tierra, y poseedora de una tecnología adaptada al medio que ha perdurado por siglos. Por esto, durante los procesos de aprendizaje que tienen lugar en los mismos procesos de producción, el aymara desarrolla una mentalidad de productor de la tierra en la medida en que se desenvuelve en una relación directa con las técnicas agropecuarias tradicionales.

En vista de lo anterior, los procesos migratorios en que se ve envuelto el campesino aymara generan una seria distorsión en el paradigma cultural de éste. En este sentido, el aymara al emigrar a la ciudad pierde su rol de productor directo para pasar a formar parte, en la gran mayoría de los casos, de la masa proletaria asalariada de las ciudades. Ya no tiene una relación directa con el producto de su trabajo, como ocurría en la producción agropecuaria; en términos marxistas, se produce una alienación en el campesino, ya que en su nuevo rol se ve enfrentado al producto de su trabajo, se siente ajeno a él. En la forma de trabajo asalariado, el campesino cambia su rol de productor por el de servidor, de dar servicio sin producir en forma directa.

Debido a la mala situación económica por la que atraviesan muchos poblados, y por los procesos de transculturación a que se ven expuestos los campesinos aymaras, se puede apreciar este fenómeno incluso dentro de las comunidades. El campesino vende su mano de

obra, para transformarse en servidor de otro campesino, lo que repercute fuertemente en las estructuras sociales de la comunidad.

Este cambio de patrón a que se ve enfrentado el aymara emigrado, le va creando un cambio de mentalidad que afecta directamente su identidad cultural, agudizando el proceso de transculturación que vive la población aymara.

#### **5.2.2.2.Desintegración familiar**

Sin duda que las corrientes de emigraciones que afectan a la población aymara, provocan un gran impacto en la unidad familiar. Un gran porcentaje de los emigrados a las ciudades costeras, lo constituyen jóvenes en edad productiva, que emigran por motivos de educación o en búsqueda de mejores oportunidades laborales. Esto genera la falta de mano de obra en los pueblos, de modo que se presentan problemas para realizar con normalidad las faenas agropecuarias de la producción, lo que crea un círculo vicioso: la falta de mano de obra genera problemas productivos y éstos a su vez desincentivan las labores tradicionales, provocando más emigraciones. Hay que comprender, que en la economía practicada en los cordilleranos y precordilleranos, se basa en el uso de la mano de obra familiar, lo que condiciona los niveles de producción a la cantidad de fuerza de trabajo disponible en la familia, por esto la falta de esta fuerza productiva afecta directamente los niveles de la producción en la localidad. En Sibaya, el porcentaje de expulsión familiar llega a más del 44%, lo que significa que casi la mitad de los hijos se encuentra fuera del hogar<sup>66</sup>. Esto, además del problema productivo inmediato que genera, supone cambios más profundos en la estructura social y económica de los pueblos, como un proceso de desaparición de una economía basada en la unidad económica familiar, lo que atenta contra la base de la economía campesina aymara.

---

<sup>66</sup> A. Carevic, Op. Cit., Pág. 114.

### **5.2.2.3. Estigmatización**

Los aymaras emigrados a las ciudades costeras, deben verse enfrentados a la estigmatización que hace de este pueblo la sociedad regional. En este sentido, se ve al campesino aymara como una persona atrasada y rústica, a la cual se trata con distintos apelativos peyorativos. Su cultura, sus creencias, su forma de vestir y su aspecto físico constituyen, muchas veces, motivo de burla y menosprecio por parte de la población de la ciudad. "Si se realiza el ejercicio de recoger los términos existentes en la región para identificar a la población aymara, se descubre fácilmente que la mayoría de ellos tienen una valoración abiertamente despreciativa (indio, paitoco, llamo, boliviano, etc.)"<sup>67</sup>.

La sociedad regional también identifica a los aymaras como un grupo extranjero, cosa que se viene gestando desde los tiempos en que la zona era un territorio en disputa con el vecino país de Perú, en que el Estado chileno comenzó un proceso de "chilenización" de la población aymara rural, debido a... "la "peligrosa" cercanía de estos indígenas con los países vecinos, no sólo en términos territoriales, sino también físicos y culturales"<sup>68</sup>. De este modo, se estigmatiza a los aymaras como un grupo que posee otra nacionalidad. La cercanía y similitudes que posee el pueblo aymara chileno, con sus hermanos bolivianos y peruanos, acentúa esta visión de "extranjería" que pesa sobre ellos por parte de la sociedad regional. En este sentido, la identificación que no poseen los aymaras como grupo étnico, que comparte cultura, lengua, organización y tradición entre aymaras chilenos, peruanos y bolivianos, parece provenir justamente de la sociedad que los estigmatiza.

## **5.3. Migraciones Temporales de los Pastores Aymaras**

Los desplazamientos de los pastores cordilleranos aymaras, se enmarcan dentro de una visión de tiempo particular, que agrupa distintos tipos de criterios de división de los ciclos anuales de la tierra. La primera división del tiempo se basa en el año solar, por lo cual se

---

<sup>67</sup> H. González y V. Gavilán, Op. Cit., Pág. 154.

<sup>68</sup> Ídem, Pág. 153.

divide el año en dos grandes períodos dados por los solsticios de invierno y verano. Esta división del tiempo es de origen pre-agrícola, y guía la actividad trashumante y festiva de los pastores cordilleranos. Sin embargo, también dejó sus secuelas en los agricultores del medio desértico de los valles interandinos, que definen sus procesos productivos según esta visión bifásica, dada por las temperaturas de invierno y verano.

La segunda división, es una tripartición del año según un ciclo climático que corresponde a tres estaciones muy marcadas: una época lluviosa, una fría y una seca. Esta división del tiempo es una forma más ordenada de llevar las tareas agrícolas y el ciclo festivo-ritual. En este sentido, se puede incorporar un tercer elemento que corresponde a una analogía entre el ciclo vital humano -juventud, madurez y vejez-, y los procesos de la tierra. Así, la época de las lluvias corresponde a la juventud, período en que se está gestando la vida en la *pachamama*; la madurez corresponde a la época fría, período de la maduración de los cultivos y la cosecha, como también época de las festividades agrícolas de la precordillera y la participación de los pastores en ellas; la estación seca corresponde a la vejez, época en que la *pachamama* se prepara para recibir la nueva vida que está pronta a brotar.

Los procesos de migraciones temporales de los pastores cordilleranos, se enmarcan dentro de esta visión del tiempo como actividades de tipo económicas, que se practican desde tiempos preincaicos. Los pastores trashumantes, bajan a fines de marzo a las localidades precordilleranas llevando a su ganado a pasar el invierno. Durante este tiempo, se dedican mayormente al cuidado del ganado, mientras que ocupan poca parte de su tiempo a otras actividades como tejer y construir. Durante esta época del año, los pastores mantienen un mayor contacto social con sus parientes de los pueblos precordilleranos. La inmigración de los pastores, coincide con el período en que se celebran las festividades de los aymaras de la precordillera, en las cuales participan. Es un período en que aumenta la cooperación entre los aymaras de la precordillera y cordillera; en que estos últimos ayudan a los primeros en las labores de las fiestas patronales de los pueblos, que tienen lugar en ese período, además de ayudar en actividades de tipo productivo, como la limpieza de canales de riego. Durante su estancia en la precordillera, los pastores aymaras habitan en casas provisionales y dispersas llamadas *pascana*. En primavera, los pastores emprenden viaje nuevamente a la alta cordillera, a sus poblados a dedicarse a las actividades correspondientes a la época. De

octubre a diciembre, es la época propicia para la construcción y las actividades ligadas a la tierra. Durante noviembre-diciembre, ocurre la actividad de la trasquila de los animales. En diciembre-enero, nacen las crías de los camélidos, lo que demanda mucha atención y cuidado por parte de los pastores. En el mes de enero, se realizan las ceremonias para llamar la lluvia, si ésta está tardando. En enero también, se realizan la *quillpa* y el floreo del ganado, donde el pastor marca y festeja a su tropa respectivamente. En febrero o en marzo sigue el tiempo del carneo y del charqueo del ganado, donde la “cosecha” de los pastores consiste en charqui, lana, grasa, cueros y tejido. Posteriormente, se aproxima la fecha en que los pastores nuevamente se movilizarán hacia la precordillera, iniciando nuevamente el ciclo.

Las migraciones de los pastores altiplánicos, son el reflejo de una visión temporal íntimamente ligada a factores climáticos del medio donde habitan, a factores sociales y económicos y a otros de carácter religioso-ceremonial. Estos procesos migratorios son de carácter estacional y responden a una cosmovisión bajo la cual se perpetúa un modo de vida, a diferencia de las migraciones que enfrentan los poblados de la precordillera, que son procesos la mayoría de las veces definitivos, que se producen por la búsqueda de oportunidades laborales en las ciudades entre otras cosas, y que no responden a una visión de vida más que la de un factor económico.

Casa en la localidad de Belén. Foto: José Barrena

Fig007.jpg

## 6.La Ruta del Orégano: el cultivo del orégano en la precordillera de Putre

### 6.1.Introducción

El cultivo del orégano se realiza por más de 70 años en el sector de la precordillera de Putre y, ha constituido una de las fuentes importantes de ingresos para las familias del sector. Sin embargo, hoy en día la producción del orégano ha decaído, principalmente por la entrada de orégano peruano que se mezcla con orégano chileno para ser comercializado en el mercado local y extranjero. Esto ha provocado el abandono de los cultivos y, en muchos casos, el posterior abandono de los poblados por parte de los campesinos aymaras, produciéndose emigraciones hacia las ciudades costeras, con las consecuencias ya vistas anteriormente. En este sentido, ante la caída de la rentabilidad del orégano, el campesino no visualiza otra forma de generar recursos en su comunidad, debido a la gran cantidad de años que lleva la producción del cultivo en la zona, produciéndose un empeoramiento de la situación económica de la comunidad en su conjunto.

En los apartados siguientes, se dará una descripción general de los ámbitos de la producción del orégano como de la zona donde se realiza. Primero, se presenta una descripción de la comuna de Putre, entregando información sobre los aspectos demográficos, sociales y económicos de la zona. Luego, se abordará el tema del cultivo, tomando en cuenta áreas como la producción, comercialización, mercados de consumo y evolución de los niveles de precios.

## **6.2.Comuna de Putre: Información general**

### **6.2.1.Antecedentes Generales**

La comuna de Putre se extiende sobre dos espacios ecológicos, que son el altiplano y la precordillera en la primera región de Chile. Su altitud máxima se ubica en Chungará a 4500 m.s.n.m., y su altitud mínima en la localidad de Copaquilla a 2800 m.s.n.m. La superficie total de la comuna es de 6.061,4 Km<sup>2</sup>, de las cuales casi el 60% corresponde a áreas protegidas. A su vez, la comuna presenta una población de 2.783 habitantes y una densidad de 0,47 hab./Km<sup>2</sup>. Sin embargo, la población de Putre incluye un número importante de contingente militar asignado a la zona (concentrado en el pueblo de Putre), lo que distorsiona los datos con respecto a la población residente en forma permanente en la comuna.

El clima existente en la zona presenta escasas lluvias, que se dan en los meses de enero a marzo, sin perjuicio de que ocurran largos períodos de sequías. La comuna cuenta con una gran variedad de recursos, tanto hídricos, de suelos, de fauna, flora y minerales.

Por otra parte, en lo que respecta al nivel de vías de comunicación vial de la comuna, ésta posee un total de 683,5 Kms de vías, lo que representa el 72% de la red vial de la provincia de Parinacota<sup>69</sup>. En este sentido, a través de las inversiones realizadas por los municipios y el gobierno regional, se ha podido cubrir gran parte de la demanda de sendas de penetración de la zona.

### **6.2.2.Aspectos Demográficos**

Según los datos del censo de 1992, la población en la comuna de Putre alcanzaba a las 2.783 personas, pero como se dijo anteriormente, parte importante de esta población incluye contingente militar asignado a la zona. Una cifra más representativa de la población

---

<sup>69</sup> La provincia de Parinacota, incluye también la comuna de General Lagos.

originaria de la comuna, lo muestra la categoría de “Residentes en Hogares Particulares”, la cual arroja 1.506 habitantes en el censo de 1992 confirmando el gran peso que representa la población militar en la población total de la comuna. Tomando en cuenta este último dato, el de la población residente, el 53,3% de la población se definió como aymara en el censo del 92`, lo cual representa a 803 personas, lo que es uno de los porcentajes más altos en comparación con el resto de las comunas que se encuentran en la zona aymara.

CUADRO N°3. EVOLUCIÓN POBLACIÓN COMUNAL

AÑO (Censos de población)	POBLACIÓN TOTAL	POB. RESIDENTE EN HOGARES PARTICULARES	POB. AGRÍCOLA (Jefes de familia y grupo familiar)	POB. AGRÍCOLA (Sólo jefes de familia)
1960	2950	-	2428	-
1970	1767	-	1684	-
1982	3356	2156	1910	711
1992	2783	1506	1657	616
<b>Fuente:</b> NAYRA MARKA CONSULTORES Ltda., enero 1998.				

En el cuadro anterior, se aprecia la evolución de la población desde la década del 60` hasta el censo del año 92`, con respecto a la población total, población residente en hogares y la población agrícola.

Existen algunos que aclarar respecto a los datos que aparecen en el cuadro:

- En primer lugar los datos de la población total para los años 1982 y 1992, aparecen fuertemente influidos por la presencia de contingente militar en la zona. Además, en el

año 1992 existía una población flotante en el momento del censo, que se desarrollaba en labores de construcción de la carretera internacional Arica-Tambo Quemado.

- En el caso del número de la población residente para el año 1982, este dato fue calculado de acuerdo a la relación existente entre población total y población residente para el año 1992.
- En el caso de la cantidad de población agrícola (jefes de familia y grupo familiar) para el año 1992, este dato fue calculado de acuerdo a los datos existentes de población agrícola para el año 1982.

Es importante notar, que tomando en cuenta los datos de población corregidos por población residente, para los años 1982 y 1992 la tendencia de la población es a disminuir. Sin embargo, no se cuenta con datos corregidos para los años 60` y 70`, lo que no permite una buena apreciación de los datos. En cuanto a la población dedicada a labores de agricultura y ganadería, ésta alcanza a 616 personas sólo considerando jefes de hogar para el año 1992, lo que representa el 22% de la población total. Sin embargo, tomando en cuenta la población residente como referencia, este porcentaje alcanza al 40% de la población.

### **6.2.3.Aspectos Sociales**

#### **6.2.3.1.Organizaciones**

Existen en la comuna alrededor de 14 pueblos (con iglesia propia), además de 5 localidades (sectores que han alcanzado cierta autonomía del pueblo de origen, pero que no poseen iglesia propia)<sup>70</sup>. Las principales organizaciones existentes en estos pueblos, son las Juntas de Vecinos. Según datos de la Corporación Norte Grande y CONADI, para mediados de los

---

<sup>70</sup> Datos y definición sacados de NAYRA MARKA CONSULTORES Ltda., Op. Cit., Pág. 47.

años 90` existían 8 Juntas de Vecinos, 11 Comunidades Indígenas y 4 Centros de Madres en la comuna.

Por otro lado, y continuando con una tendencia que se da a lo largo de todas las localidades aymaras, existe una escasa organización a nivel productivo en la comuna de Putre. Lo más relevante en este aspecto, es la desaparición de la Cooperativa Yapu Andina Ltda., que funcionaba como organización productiva de los productores de orégano en la localidad de Belén, en la precordillera de la comuna. En otro tipo de organizaciones, se deben destacar los comités de aguas y clubes deportivos que existen en casi todas las localidades.

### **6.2.3.2.Pobreza**

En un estudio realizado por la Corporación Norte Grande en 1992 se establece que el ingreso familiar promedio de la comuna es de \$959.192 anuales (en moneda de la época), lo que no alcanza los \$80.000 mensuales. En este sentido, según un estudio realizado por el Fosis, esta comuna aparece dentro de las 35 más pobres del país. De acuerdo a la información de que se dispone, existe un dato del año 1982 del índice de extrema pobreza para la comuna, el que arroja que el 49,7% de la población se encuentra dentro de esta categoría. De todas formas hay que ser cautos a la hora de evaluar las cifras, ya que los parámetros de medición elaborados por la “ciencia oficial” muchas veces no son buenas aproximaciones de lo que ocurre en el mundo andino, en cuanto a la realidad económica y social que se vive. A este respecto, los niveles de utilidad que puede reportar el sistema de economía de producción familiar, a través de la autoproducción de bienes de consumo, muchas veces son desestimados debido a las imprecisiones de los métodos de medición.

Por otra parte, es importante destacar que alrededor del 82% del ingreso familiar mencionado más arriba, es aportado por ingresos prediales, lo que muestra a la comuna de Putre como una zona donde la actividad agropecuaria es de suma importancia para la economía familiar. Lo anterior, establece además el bajo grado de cercanía o dependencia, que tiene la unidad productiva con respecto a labores de trabajo asalariado, o los bajos ingresos que reporta éste.

### 6.2.3.3.Educación

En la comuna, al año 94 existían 8 escuelas en funcionamiento, incluyendo el liceo de Putre y el internado de Ticnamar. La tendencia en el tiempo, es que los números de matrículas aumenten (346 en 1990 a 449 en 1997). Sin embargo, y según los estudios realizados en la zona, esta tendencia es ambigua de acuerdo en el nivel donde se la mire. Por un lado, las matrículas disminuyeron en las escuelas pequeñas y, por otro lado, el número de matrículas aumenta en las escuelas grandes, como son el internado de Ticnamar y el liceo de Putre. Esta situación, se da en la medida que los padre privilegian las escuelas que consideran mejores para sus hijos. En este caso, influye el hecho que tanto el internado como el liceo representan una mayor similitud y cercanía con la educación impartida en los centros urbanos, la que es sinónimo de mayor calidad para los campesinos. En otros casos, esta educación representa una primera etapa en el proceso de aprendizaje, la que será complementada en una segunda parte en los centros de estudios urbanos.

CUADRO N°4. NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN

SIN ESTUDIOS	62	2.41%
BASICA	1.652	63.89%
MEDIA	165	6.37%
EDUCACIÓN SUPERIOR	79	3.07%
<b>Fuente:</b> NAYRA MARKA CONSULTORES Ltda., enero 1998.		

En el cuadro anterior, se puede apreciar que el grueso de la población se encuentra con estudios de enseñanza básica, mientras un porcentaje bastante menor alcanza estudios de enseñanza media. En el cuadro siguiente, se presenta una comparación de los niveles de analfabetismo de la comuna, con los niveles regionales y nacionales, según el censo de 1992.

CUADRO N°5. ANALFABETISMO EN EL AREA RURAL A NIVEL NACIONAL, REGIONAL Y COMUNAL

NIVEL GEOGRAFICO	% ANALFABETISMO
NACIONAL TOTAL	5.4
NACIONAL RURAL	15
I REGION TOTAL	2.38
I REGION RURAL	10
HOMBRES RURAL	5.58
MUJERES RURAL	17.23
PUTRE	11.8
<b>Fuente:</b> NAYRA MARKA CONSULTORES Ltda., enero 1998.	

#### 6.2.3.4.Salud

Según datos del año 90`, la desnutrición (niños 1º básico) en la comuna alcanzaba el 61.1%, mientras que la tasa de natalidad es de 24 x 1.000, y la de mortalidad de 3 x 1.000. En general, en los pueblos de la comuna no existen postas o centros asistenciales de salud. En la localidad de Belén, ubicada en la precordillera, existe una posta relativamente nueva ubicada en el sector de la plaza. En la localidad de Putre a su vez, existe un centro asistencial de mayor tamaño que incluye un médico en forma permanente. Para el resto de los pueblos, existe una ronda médica cada dos semanas más o menos. De esta forma, los enfermos que requieran de una atención rápida o de mediana complejidad, deben ser derivados a la ciudad de Arica, cosa que se complica debido a la falta de un transporte permanente desde los pueblos de la comuna hacia la ciudad.

#### **6.2.4.Aspectos Económicos**

Las actividades económicas varían de acuerdo al nivel ecológico en que se desarrollan. En el caso del altiplano, la principal actividad es la ganadería camélida y ovina. Por otro lado, en la precordillera de la comuna las actividades principales son el cultivo de forrajeras: alfalfa, y de hortalizas: orégano, ajo y maíz-choclo.

La problemática de la reducida cantidad de tierras que posee cada campesino, queda en evidencia a través de los datos de explotación agropecuaria. En este sentido, de un total de 965 superficies de explotación censadas, que incluyen superficies temporalmente sin actividad y, que representan un total de 354.502,7 hás, 711 superficies de explotación son terrenos menores de 10 hás, lo que a su vez representa la reducida cifra de 2.011,6 hás.

Del total de 354.502,7 hás, más de 141.665,4 pertenecen a personas naturales, como productores individuales y sociedades de hecho. El resto, pertenece casi en su totalidad a comunidades indígenas y agrícolas históricas.

Por otra parte, a través de los censos agropecuarios se a podido ver una disminución de la superficie agrícola regada. Para el año 1965 esta superficie era de 2.172 hás; en el año 1976 era de 1.487 hás; y en el año 1996 era de 1.096.9 hás. Así mismo, se ha apreciado un aumento de la superficie dedicada al cultivo del orégano en comparación con los otros cultivos tradicionales a lo largo del tiempo. Sin embargo, en los últimos años muchos cultivos de orégano han sido abandonados debido a la poca rentabilidad que reporta para el agricultor.

## **6.3.El Cultivo del Orégano**

### **6.3.1.Características Generales**

El orégano es una planta aromática que se cultiva en zonas templadas. Las condiciones biológicas de esta planta se ven favorecidas en climas que presentan alta luminosidad. Por esto, el clima existente en la zona precordillerana de Putre es muy favorable para este cultivo, entregando un producto de buena calidad en sabor y aroma.

Las plantaciones en el país, se distribuyen entre la Primera y Sexta región, representando la Primera región el 15% del total nacional. A nivel internacional, existen cultivos en diversas zonas templadas del mundo, como Grecia, Turquía, España, Portugal, México y Perú, siendo el producto chileno uno de los de mejor calidad.

En cuanto al trabajo, los cultivos de orégano requieren de permanente cuidado y atención por parte de los campesinos. El trabajo agrícola se realiza sólo en base a la fuerza de trabajo disponible en la localidad, no existiendo ningún tipo de animales o maquinaria que intervenga en el proceso de cosecha y cultivo. Los principales cuidados que requiere el cultivo del orégano son el control de plagas y malezas y cuidar las plantaciones de los animales de la zona, como llamos y cabras. Por otra parte, y según pudimos averiguar en la zona de Belén, el riego en las plantaciones se realiza en períodos de 30 a 40 días, e incluso en épocas de sequía cada 60 días.

Los “campos” donde se cultiva el orégano, corresponden a terrazas angostas ubicadas en las laderas de los cerros. Desde los pueblos que conforman la ruta del orégano, se pueden apreciar las plantaciones en los cerros aledaños, donde los hombres trabajan gran parte del día desmalezando y controlando la presencia de animales que dañen los cultivos. En el pueblo de Belén nos pudimos informar por parte de los comuneros, del gran daño que causan animales como los guanacos, que se comen y pisotean los cultivos, produciendo cuantiosas pérdidas.

La producción se lleva a cabo en forma individual; no existen terrenos comunitarios donde se produzca; los “campos” son de propiedad privada y cada quién trabaja el suyo sobre la

base de la unidad económica familiar. Sin embargo, debido al empeoramiento de la situación económica en los pueblos, así como a la creciente falta de mano de obra producto de las múltiples emigraciones, se dan situaciones en que algunos campesinos sin tierra trabajan para otros que necesitan de mano de obra para las faenas en sus tierras, por un salario establecido. Esta situación, refleja el cambio que han sufrido las estructuras sociales y económicas de los pueblos aymaras en los últimos años, pasando, en algunos casos, de economías basadas en la cooperación de la familia extensiva, a un sistema asalariado de producción en la misma localidad.

Los agricultores obtienen dos cosechas en el año, una a fines de primavera y otra a fines de otoño. Durante este tiempo, son los hombres principalmente quienes se encargan de las labores relacionadas con el cultivo del orégano y las mujeres las encargadas de las labores relacionadas con la huerta familiar. Éstas, se ubican en terrenos aledaños al hogar, donde se cultivan hortalizas para el consumo familiar y se practica la crianza de cabras para la obtención de leche y quesos. En este sentido, hay que distinguir claramente que la producción del orégano es una labor orientada al mercado, en cambio los cultivos en las huertas como la crianza de animales son principalmente orientados para una economía de autoconsumo<sup>71</sup>.

A pesar de lo dicho anteriormente, cuando es necesario la mujer cumple un rol activo en la cosecha del orégano, aportando con mano de obra para los procesos de preparación del suelo, desmalezamiento, abonadura y replante.

---

<sup>71</sup> En el pueblo de belén existe una pequeña empresa dedicada a la elaboración y venta de quesos de cabra. Esta es una empresa de carácter familiar, y que nació como parte de un proyecto de apoyo en el sector. Su producción es distribuida a la ciudad de Arica y a otros puntos del país. Además, otras familias en algunas ocasiones venden quesos, pero en forma informal y cantidades pequeñas que llevan directamente a vender a la ciudad de Arica.

### 6.3.2.Zona de Cultivo

La superficie cultivada con orégano en la precordillera de Putre ha disminuido en los últimos años. Entre los años 1993 y 1996, las pérdidas de superficie de cultivo se estimaban en un 22%, mientras que entre los años 1996 y 2001 estas pérdidas se incrementaron a un 31% de reducción de la superficie cultivada. Según datos de CONADI, la superficie cultivada de orégano en la comuna de Putre era de 209,4 hás para el año 1993, de 163 hás para el año 1996 y de 112,7 hás para el año 2001.

Los motivos de esta baja en la superficie cultivada, responden a factores como la baja en los precios de venta entre 1995 y 1997; los problemas financieros de la cooperativa Yupa Andina, que constituía la única organización que agrupaba a gran parte de los productores de orégano de la zona y la falta de mano de obra producto de las emigraciones a las ciudades, principalmente de jóvenes en edad productiva. Todos estos factores, han creado una situación económica desfavorable en la zona precordillerana de Putre.

El área de cultivo del orégano se extiende a 8 localidades de la precordillera de Putre, ubicadas a una altura promedio de unos 3.500 mts. al este de la ciudad de Arica. Las localidades son: Putre, Socoroma, Murmuntani, Chapiquiña, Belén, Lupica, Saxamar y Ticnamar ordenadas de norte a sur respectivamente. Estas localidades se encuentran prácticamente sobre un mismo camino, que sale desde la carretera internacional hacia Bolivia para el sur, exceptuando Putre y Socoroma, que se encuentran al otro lado de la carretera.

La evolución de la distribución del cultivo por localidad se presenta en el siguiente cuadro.

CUADRO N°6. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE SUPERFICIE POR LOCALIDAD

LOCALIDAD	1993	2001
PUTRE	6%	5%
SOCOROMA	21%	23%
MURMUNTANI	10%	9%

CHAPIQUIÑA	6%	6%
BELÉN	36%	29%
LUPICA	10%	13%
SAXAMAR	4%	8%
TICNAMAR	7%	7%
<b>Fuente:</b> CONADI, Arica, 2001		

En el cuadro se puede notar los cambios ocurridos durante este período de 8 años. En este sentido, a pesar de que algunas localidades han aumentado porcentualmente su superficie de cultivo con respecto a otras entre los años 1993 y 2001, todas las localidades han reducido su superficie de cultivo real en mayor o menor medida. Esto se debe, a la reducción total de la superficie cultivada con orégano en la comuna entre el año 1993 (209,4 hás), y el año 2001 (112,7 hás), como ya se dijo anteriormente. De este modo, nos encontramos con que las localidades de Belén y Putre son las que más han reducido proporcionalmente sus cultivos, mientras que en la localidad de Saxamar tiende a mantenerse.

### **6.3.3. Producción**

Como ya se dijo anteriormente, la producción del orégano en la comuna ha tendido a bajar en los últimos años, lo que se debe principalmente a la disminución en la superficie cultivada en la zona. En los números, la producción comunal en 1993 era aproximadamente de 277 ton., mientras que en el año 2000 la producción se redujo a 231 ton., lo que representa una baja de un 17%. Por otro lado, la productividad medida en Kg./há ha subido en el mismo período. En 1993 el rendimiento por hectárea fue de 1328 Kg./há, mientras que en el año 2000 este subió a 2051 Kg./há. Es importante destacar, que el aumento en la

productividad podría haber sido aun mayor, ya que los daños producidos por las heladas han sido significativos en la producción del orégano en los últimos años. Por otro lado, se ha establecido una relación entre la edad promedio de los cultivos y el rendimiento de la producción. En este sentido, los cultivos con mejores rendimientos son los que se ubican entre los 4 y 7 años de edad de las plantaciones.

#### **6.3.4.Comercialización**

En los inicios, la producción del orégano en la zona, se destinaba solamente para el consumo dentro de la región y principalmente hacia la ciudad de Arica. También existía una porción que se transaba como trueque por otros productos con poblados del país de Bolivia.

En la actualidad, la comercialización del orégano es parte de un proceso que incluye productores, intermediarios, comerciantes y exportadores. En efecto, al igual como se da en otros sectores de la zona precordillerana aymara, la producción del orégano es comprada en terreno por parte de intermediarios agrícolas, quienes compran individualmente a cada productor. Estos intermediarios, venden el producto en la ciudad de Arica a acopiadores, quienes luego lo procesan y lo venden a un exportador en la ciudad de Santiago. También puede ocurrir que el acopiador venda el producto sin procesar al exportador o que lo venda a otro comerciante que realiza el proceso final, el que lo destina al mercado local o lo vende al mercado externo por intermedio del exportador. En este sentido, el productor aymara en pocos casos logra saltarse algún eslabón de esta cadena y, si logra vender su producto directamente en la ciudad de Arica, lo hace en forma individual y por sus propios medios, sin contar con el apoyo de alguna asociación de productores organizados donde podría obtener mayores beneficios.

Los volúmenes de exportación para la producción de la primera región alcanzan el 80%, y sólo el 20% restante se destina al mercado local, en su mayoría a la ciudad de Arica. A su vez, la demanda externa del orégano proviene principalmente de países como Brasil, Argentina y España, a donde se destinan los mayores volúmenes de la producción. Otros

mercados como Japón, Australia y América Central tienen una menor importancia en cuanto a cantidad, pero presentan mejores precios de compra.

En cuanto a los precios pagados al productor en terreno, estos representan alrededor de un 50% del precio de exportación. Los precios de venta para el campesino siempre han sido deprimidos y, particularmente desde el año 1999 hasta ahora, en que la importación de orégano peruano se ha incrementado notablemente, quintuplicando durante el año 2000 la producción comunal. Esta mayor oferta, sumada a la caída del precio internacional en un 16% en el año 2000, mantiene el precio de venta de los productores en niveles bajo el dólar por kilo. De hecho en conversaciones con campesinos de la zona, éstos comentaban que en la última producción los precios de venta no superaban los \$300 a \$400 el kilo.

CUADRO N°7. IMPORTACIÓN DE ORÉGANO DESDE PERÚ

Año	Importación (Ton./año)	Variación porcentual	Precio US\$/Kg.	Produc. Comuna (Ton./año)	Export. nacional (Ton./año)	% orégano peruano export.
1992	64.1	-	-	-	1271	5
1993	61.2	(-5)	-	277	1191	5
1999	587.2	859	2.1	250	2255	26.3
2000	1.150	95	1.78	231	3085	37
<b>Fuente:</b> CONADI, Arica, 2001						

En el cuadro anterior, se puede apreciar el aumento de los volúmenes de importación del orégano peruano. A medida que los niveles de importación de orégano se intensifican en

los últimos años, la producción comunal decrece. De esta manera, se establece una relación inversa entre los niveles de importación y los niveles de producción de orégano.

Niña Aymara en Belén. Foto: Francisca González

Fig008.jpg

## 7. A Modo de Conclusión

### 7.1. Procesos Paralelos de la Unidad Productiva Aymara

Las principales conclusiones que deben desprenderse del análisis, deben ser en torno a la unidad productiva, la cual constituye al mismo tiempo la unidad de análisis. En este sentido, podemos distinguir implicancias propias de la estructura económica aymara, que ayudan a comprender el comportamiento de la unidad productiva en el ámbito de la comunidad y de las relaciones con el mercado. De otro lado, sobresalen también implicancias más generales de la condición económica campesina aymara y de su situación actual.

Siguiendo a Simón Yampara, el pueblo aymara se encuentra inmerso en tres procesos sincrónicos: uno de extinción, otro de integración y un tercero de autonomía o de desarrollo propio<sup>72</sup>. Acomodando esta lógica a nuestro análisis, podemos plantear lo anterior en términos de la unidad productiva familiar aymara. De este modo, podemos decir que es la unidad productiva la que se encuentra envuelta en estos procesos paralelos; contextualizando cada uno de los escenarios posibles, de acuerdo a la división de los pisos o niveles ecológicos en que se desenvuelve la unidad productiva familiar. Siguiendo este razonamiento, tenemos a las unidades productivas altiplánicas en la tercera situación, en la de autonomía y desarrollo propio; a las comunidades precordilleranas en proceso de integración; y a los aymaras emigrados, los habitantes de los centros urbanos costeros, en la primera situación de extinción. Veremos cada caso por separado.

Como se ha establecido a través de todo el trabajo, las comunidades altiplánicas representan los lugares más tradicionales dentro del mundo aymara. En muchos sectores aún se realizan ritos religiosos tradicionales, se celebran las faenas productivas y el contacto con la

---

<sup>72</sup> S. Yampara, Op. Cit., Pág. 236.

economía mercantil es mínimo. Estas comunidades constituyen nichos de refugio para las tradiciones y la cultura aymara. En cuanto a la unidad productiva familiar, ésta se mantiene más ligada a los sistemas tradicionales de producción que a los modernos. En este sentido, se ha perpetuado una economía basada en la autoproducción para el consumo familiar. Se puede decir, que es en algunos sectores del altiplano, donde las decisiones productivas de la unidad económica familiar, pasan por una evaluación del desgaste de las fuerzas productivas y los niveles subjetivos de consumo familiar. Sin embargo, esto es lo que se podría llamar una forma “pura” de representación de la comunidad altiplánica, donde como hemos visto, se han producido procesos de acumulación y de otro tipo, que han llevado a algunos sectores altiplánicos considerados tradicionales, a cambios profundos en la estructura de su unidad productiva. En este sentido, las comunidades altiplánicas han experimentados cambios de orientación productiva de algunos sectores, que han pasado a practicar una economía de trabajo asalariado. De todas formas, son las comunidades altiplánicas las más cercanas a un proceso de desarrollo propio, basado en elementos autóctonos.

En el caso de las comunidades precordilleranas, los elementos de integración a la sociedad o a la economía regional, son más evidentes y generalizados. Por esto se hace una clara división por pisos ecológicos, no sólo con objeto de establecer diferentes formas productivas, sino también con el objeto de establecer los distintos grados de fusión con la sociedad regional. En las comunidades de la precordillera de Tarapacá, las decisiones productivas de la unidad económica familiar, tienen un componente mercantil. De hecho existe la diferenciación entre producción mercantil y producción de autoconsumo. En este sentido, las decisiones productivas del campesino de la precordillera, no presentan tan libremente la elección del pastor altiplánico entre trabajo y consumo. El mayor grado de integración del agricultor de la precordillera con los mercados urbanos, hace que se produzca una dualidad en el sistema productivo de éste. Por un lado está la producción mercantil y, por otro, la producción familiar. La producción termina por subordinar el nivel de consumo familiar y la búsqueda de trabajos asalariados, se transforma en un sistema no discrecional de generación de recursos, sobre todo en los sectores con escasez de tierras cultivables, como en las zonas rurales del norte. La falta de tierras, como el modo de

integración a la economía capitalista a través de la circulación mercantil, colocan en una situación bastante compleja al campesino precordillerano aymara. En este sentido, la integración a la economía regional no se produce de la mejor forma para éste. Los sistemas de circulación y comercialización de los productos hacen que el campesino aymara no “venda” sus productos, sino que se los “compren” intermediarios que se aprovechan de la situación para ofrecer menores precios; con lo que el campesino aymara no puede decidir la venta, sino que le es impuesta. Lo mismo ocurre con las emigraciones de los pueblos, ya que la precaria situación de la tierra obliga al campesino a emigrar, no dándole la posibilidad de elegir entre hacerlo o no. Por la misma influencia de la escasez de tierras, es que otras veces el trabajo campesino aymara adopta la forma de trabajo asalariado, como se estableció más atrás. Así mismo, en las comunidades con mayor cantidad de trabajo asalariado, se presentan fenómenos de acumulación; por el hecho de que el producto no es directamente autoconsumido por la unidad productiva. En los casos en que el campesino asalariado o en proceso de acumulación permanece en la comunidad, se producen profundos cambios en ésta, debido a la aparición de nuevas estructuras económicas. Así, el campesino pierde su rol de productor para dedicarse a los servicios o al trabajo asalariado dentro de la comunidad-pueblo. De esta forma, pareciera que el campesino aymara se hubiese saltado un eslabón dentro de los niveles de incorporación o integración con la economía mercantil, quedándose en su localidad de origen en vez de dar el próximo paso y emigrar a algún centro urbano.

El tercer escenario que enfrenta la unidad productiva familiar es en las ciudades. Este escenario es el que contextualiza el proceso de extinción de la unidad productiva aymara. En el ambiente cosmopolita de las ciudades, la población aymara pierde su estructura social y económica tradicional. Sin embargo, los aymaras emigrados generan formas de agrupaciones comunitarias, de manera de recrear las estructuras de la comunidad, como se vio más atrás en el trabajo. No obstante, las ciudades se transforman en los centros de la transculturación del pueblo aymara. En las ciudades, las unidades productivas familiares desaparecen, dando paso a la individualización de la unidad productiva, que se presenta en forma de obreros proletarios asalariados.

En el ámbito de aspectos más generales, se observa la necesidad de conservar las economías agrícolas aymaras de la zona norte. Esto a pesar de lo que ha ocurrido siempre, que es que el desarrollo agrícola de la zona de Tarapacá ha sido constantemente postergado, en beneficio del desarrollo minero, industrial y comercial. En este sentido, el desarrollo agrícola de la zona es importante, principalmente, por dos motivos: la importancia económico-alimenticia y el factor de la generación de empleo<sup>73</sup>.

Así, por una parte, la importancia de la zona agrícola rural de Tarapacá radica en la fuente de alimentos que significa este sector para la población regional. En este sentido, la población regional es dependiente en cuanto al consumo de alimentos de otras regiones del país. La lejanía de la región de Tarapacá, con respecto a la zona central agrícola del país, significa el incremento en forma considerable en el precio de los alimentos, producto de los costos de flete. De esta manera, la zona agrícola de la región, constituye una importante fuente de recursos alimenticios a los cuales la población urbana puede optar a través de los terminales agropecuarios de las ciudades, en forma más barata que mediante la importación desde otras regiones del país.

Por otra parte, la actividad agrícola de Tarapacá, como se ha visto, es en cierto grado independiente del resto de las actividades productivas de la región. Las comunidades andinas, son autogeneradoras de empleo, a pesar de los problemas que puedan presentar a este respecto. De este modo, la actividad agrícola ocupa una buena cantidad de mano de obra para sus faenas.

Por esto, el descuido de la actividad agrícola como la falta de incentivos para su producción, podrían generar graves problemas en la economía regional. Problemas que pueden pasar por un parcial desabastecimiento de productos agrícolas o un incremento en los precios de éstos, como por un aumento del desempleo de la población rural, empujando a ésta a los centros urbanos con el consiguiente aumento en la oferta laboral y la caída en los salarios.

---

<sup>73</sup> A. Carevic, Op. Cit., Pág. 163.

Por todo lo anterior, se debería propiciar un desarrollo de acuerdo a las características particulares de cada sector productivo. En este sentido, debería propiciarse un desarrollo de la zona agrícola conservando las tradiciones y tomando en cuenta la capacidad de autodesarrollo de las comunidades altiplánicas; al mismo tiempo, generando condiciones propicias para la integración de las comunidades precordilleranas y considerando la fusión con la cultura urbana, de la población aymara inmigrante de los centros urbanos. Los programas de apoyo técnico-productivo, como los proyectos de desarrollo cultural y social de la zona rural aymara deberían ir orientados tomando en cuenta las diferencias antes descritas.

## **7.2. Concepto de Desarrollo**

Se ha podido apreciar, que el concepto de desarrollo que prima en las comunidades aymaras va mucho más allá de una realización basada sólo en el crecimiento económico. La cosmovisión de la sociedad aymara, favorece un desarrollo integral en que la estructura económica es determinante pero no está aislada de lo religioso, cultural y social. De este modo, la productividad del trabajo es sólo un aspecto a considerar en lo relativo al desarrollo de las comunidades aymaras campesinas.

Por otra parte, desde la perspectiva de nuestra sociedad occidental moderna los procesos de desarrollo tanto propio como de otros sectores, como el de las comunidades andinas, se basan en una lógica económica que responde al sistema capitalista de producción imperante, evaluando los procesos internos de desarrollo de ciertas comunidades desde una perspectiva utilitarista ajena a dichas comunidades. Por esto, en la visión que se tiene del desarrollo de las comunidades andinas por parte de sectores ajenos a éstas, prima la productividad como criterio único y supremo de evaluación, no considerando otros factores de igual o mayor importancia. De hecho en las comunidades tradicionales aymaras, la estructura económica está íntimamente ligada a una estructura religiosa-ritual que determina el proceso de desarrollo interno de las mismas.

Durante la historia las sociedades andinas han propiciado un desarrollo basado en la adaptabilidad a un medio hostil, como es el medio imperante en la cordillera y precordillera

del norte. “Su adaptación alcanzó el carácter de una perfecta simbiosis entre sociedad y naturaleza y constituyó ambos: el principal secreto y el máximo logro del modelo de desarrollo andino”<sup>74</sup>. De esta forma, la tecnología autóctona, los sistemas sociales de reciprocidad de la estructura social comunitaria y la producción orientada en un sistema de autoproducción familiar, constituyeron los pilares del desarrollo de las comunidades andinas. Las constantes políticas de integración por parte de las autoridades españolas conquistadoras, como las de las autoridades nacionales dominantes hacia la población rural aymara, han tendido a la desintegración de estas estructuras.

Hoy en día, nos encontramos con comunidades en que se presenta una baja productividad del trabajo, en parte debido a la constante pérdidas en recursos naturales como tierras cultivables, que constituyen los objeto de trabajo para los agricultores aymaras. A su vez, esta pauperización de la situación en las comunidades lleva a los flujos de emigraciones que se producen hoy en día con más fuerza y nuevas características. Lo anterior en el ámbito económico, que ha llevado junto con las migraciones a la pérdida de la tecnología aymara en muchos sectores provocando a su vez la orientación de la población más joven a otros sectores productivos. En el ámbito social-cultural, se nos presentan comunidades atomizadas, que presentan escaso intercambio directo entre ellas como sucedía en períodos anteriores donde la economía de la comunidad se basada en la producción propia con intercambio a otras comunidades. En la actualidad, pareciera que este intercambio se da a través de los centros urbanos, donde se lleva la producción de las comunidades del interior cordillerano para la venta en los mercados agropecuarios. En este caso, la retribución de la producción comunitaria en moneda es ocupada para la compra de alimentos y otros productos de los cuales carece la comunidad en cuestión. Aquí entra en juego otro factor, que dice relación con la desfavorable integración a la economía mercantil a que se ven expuestas las comunidades aymaras. En este sentido, una vez producido el contacto comercial entre las comunidades andinas y los centros urbanos, su producción queda subordinada y dependiente de los mercados urbanos; los términos de intercambio entre productos autóctonos y de elaboración urbana, son desfavorables para las comunidades

---

<sup>74</sup> J. Van Kessel, Op. Cit. Pág. 310

andinas; y la valoración de la fuerza de trabajo autóctona indígena es menor en comparación con la fuerza de trabajo no autóctona. De esta forma, esta integración desfavorable como la orientación de un sector de la población aymara hacia la cultura urbana, producto de la política gubernamental aplicada por largos períodos en la zona, refuerza las corrientes de emigraciones a las ciudades y de paso acelera el proceso de subdesarrollo en las comunidades andinas.

Estos cambios en las estructuras más básicas de las comunidades andinas, son producto de un desarrollo basado en un modelo occidental ajeno a la vida andina, impuesto por la cultura europea de dominación como por las autoridades criollas a lo largo de la historia. A nivel de la comunidad los cambios que afectan las estructuras económicas son aquellos como las migraciones, el desuso de la tecnología autóctona y el agotamiento de los recursos, todos relacionados entre sí. En lo que dice relación a las estructuras sociales y culturales dentro de la sociedad autóctona, se ha producido el quiebre de la comunidad y un mestizaje biológico y cultural. Por otro lado, en el otro frente, en el de las ciudades, la población aymara se ha visto inmersa dentro de las masas proletarias, mezclándose definitivamente con los patrones de la cultura occidental y, al mismo tiempo, perdiendo sus características culturales y sociales autóctonas.

Sin embargo este proceso de transculturación, se aprecian en los aymaras de los centros urbanos (los lugares menos propicios para la perpetuación de una cultura original), y en la población aymara en general, un sentido de identidad propio, que responde a factores que logran aglutinar o identificar de cierto modo, a la gente aymara en su totalidad, tal como se vio en el capítulo uno de este trabajo. Al mismo tiempo, el surgimiento de organizaciones no gubernamentales y de otras organizaciones han permitido elaborar nuevos conceptos de desarrollo de la zona aymara, tomando en cuenta elementos culturales propios de la etnia. Por esto es importante resaltar la importancia de encontrar un modelo de desarrollo autóctono, basado en parámetros que sean aplicables y medibles dentro de la esfera de la comunidad y, de este modo, contribuir al desarrollo de la población aymara dentro de sus estructuras originales, y no fomentar la destrucción de las estructuras sociales, económicas, religiosas y culturales, a través de aplicación de un sistema de desarrollo basado en una lógica externa a la comunidad que sólo tenga en cuenta factores de tipo económico.

Foto: José Barrena

Fig009.jpg

## Bibliografía

ALBÓ, Xavier.

*Identidad Aymara: del Pasado al Futuro*, en: Taller de Estudios Aymara (TEA) y Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CREAR), **Desarrollo Andino y Cultura Aymara en el Norte de Chile**, Ediciones el Jote Errante, Iquique, Junio de 1990.

AYNI Consultores Ltda.

*Proyecto: "Apoyo a la Actividad Agrícola Indígena en las Provincias de Arica y Parinacota, años 2001- 2002"*, CONADI, Arica, octubre de 2002.

CAREVIC, Álvaro

**Los Campesinos del Desierto Chileno**, Ediciones CAMPUS, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1999.

CHAYANOV, A. V.

**La Organización de la Unidad Económica Campesina**, Desco, Lima, 1979.

CONADI

**Sistematización del Movimiento Social Aymara, Provincias de Arica y Parinacota, período 1960-2000**, CONADI, Arica, 2000.

*Plan de Desarrollo estratégico para la Producción y Comercialización del Orégano*, en: **Servicio de Apoyo Predial a la Población Indígena de las Provincias de Arica y Parinacota**, CONADI, Arica, 2001.

ENGELS, Friedrich

**El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado**, SARPE, Madrid, 1983.

GODELIER, Maurice

**Instituciones Económicas**, Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.

GONZÁLEZ, H. y GAVILÁN, V.

*Cultura e Identidad Étnica entre los Aymaras Chilenos*, en: **Revista Chungará**, N° 24-25, enero-diciembre, 1990, Págs. 145-158, Universidad de Tarapacá, Arica.

GUNDERMANN, Hans

*Comunidades Ganaderas, Mercado y Diferenciación Interna en el Altiplano Chileno*, en:

**Revista Chungará**, N° 16-17, Octubre, 1986, Págs. 233-250, Universidad de Tarapacá, Arica.

HERSKOVITS, Melville J.

**Antropología Económica: Estudio de Economía Comparada**, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

KESSEL, Juan Van

**Holocausto al Progreso. Los Aymaras de Tarapacá**, HISBOL, La Paz, Bolivia, 1992.

*La Cosmovisión Aymara*, en: Jorge Hidalgo L., Virgilio Schiappacasse F., Hans Niemenyer F., Carlos Aldunate del S., Pedro Mege R. (editores), **Culturas de Chile**, Vol. II, Etnografía: Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología; editorial Andrés Bello, Barcelona-Buenos Aires, México D. F., Santiago de Chile, 1996, Págs. 169-188.

*Los Aymaras Contemporáneos de Chile*, en: Jorge Hidalgo L., Virgilio Schiappacasse F., Hans Niemenyer F., Carlos Aldunate del S., Pedro Mege R. (editores), **Culturas de Chile**, Vol. II, Etnografía: Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología; editorial Andrés Bello, Barcelona-Buenos Aires, México D. F., Santiago de Chile, 1996, Págs. 47-68.

**Los Aymaras Contemporáneos de Chile (1879-1985); Su Historia Social**, Centro de Investigación de la Realidad del Norte, CIREN, Iquique 1985.

*Tecnología Aymara: Un Enfoque Cultural*, en: Van der berg y Schiffers (comps), **La Cosmovisión Aymara**, Págs. 187-219 HISBOL, La Paz, Bolivia, 1992.

*Tecnología y Ecología en los Andes: ¿Cómo funciona la tecnología simbólica?*, en: Taller de Estudios Aymara (TEA) y Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CREAR), **Desarrollo Andino y Cultura Aymara en el Norte de Chile**, Ediciones el Jote Errante, Iquique, Junio de 1990.

MAMANI, Manuel

*Chaca-Warmi Paradigma e Identidad Matrimonial Aymara en la Provincia de Parinacota*, en: **Chungará, Revista de Antropología Chilena**, Volumen 31, N° 2, 1999, Págs. 307-317, Universidad de Tarapacá, Arica.

MARX, Karl

**El Capital. Crítica de la Economía Política**, E.D.A.F. ediciones, Madrid 1970

- NAYRA MARKA Consultores Ltda.  
*Anexo N°1: Diagnóstico Socio-Económico por Áreas Territoriales*, CONADI, Arica, enero 1998.
- RENGIFO, Grimaldo  
*Vigorización de la Agricultura Andina*, en: Taller de Estudios Aymara (TEA) y Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CREAR), **Desarrollo Andino y Cultura Aymara en el Norte de Chile**, Ediciones el Jote Errante, Iquique, Junio de 1990.
- SALINAS, Javier  
*Las Áreas Silvestres Protegidas del Estado y Comunidades Insertas o Aledañas a las Mismas*, en: **Revista Chungará**, N° 16-17, Octubre, 1986, Págs. 225-231, Universidad de Tarapacá, Arica.
- URIOSTE, Miguel  
**La Economía del Campesino Altiplánico en 1976**, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), La Paz, Bolivia, 1989.
- WEBER, Max  
**Historia Económica General**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- YAMPARA, Simón  
*La Sociedad Aymara: Sistemas y Estructuras Sociales de los Andes*, en: Van der berg y Schiffers (comps), **La Cosmovisión Aymara**, Págs. 221-240, HISBOL, La Paz, Bolivia, 1992.  
*“Economía” Comunitaria Andina*, en: Van der berg y Schiffers (comps), **La Cosmovisión Aymara**, Págs.143-186, HISBOL, La Paz, Bolivia, 1992.